
Documento
técnico
del informe:

Brecha entre jóvenes y mayores

**Colección
Brechas sociales**

Jordi Sevilla
Belén Santa Cruz
Diana Ortega
Economistas

Septiembre 2021

observatoriosociallacaixa.org

ElObservatorioSocial

Créditos

Sumario

El Observatorio Social de la Fundación "la Caixa"

02 1. Resumen ejecutivo. Mensajes clave

**Fundación "la Caixa", 2021
Plaza de Weyler, 3
07001 Palma**

04 2. Cifras clave

Diseño gráfico
y maquetación de portada:
César Jara

05 3. Una brecha generacional, económica y social

08 3.1. España tiene un problema demográfico

09 3.2. Huella generacional consecuencia de las crisis, financiera (2008) y económicas (2010 y 2020)

17 3.3. Desigualdad, redistribución y políticas públicas

Vulnerabilidad: un peligro que no se corrige solo con el tiempo

No es mercado laboral para jóvenes

Sueños rotos: proyectos vitales frustrados

¿Qué ha ocurrido con las pensiones?

22 3.4. Representación y participación política de jóvenes y mayores

29 3.5. Cambio climático

30 3.6. En clave tecnológica

Este número forma parte de la colección «Brechas sociales», integrada por las siguientes publicaciones:

- **Una introducción**
- **Brecha entre ricos y pobres**
- **Brecha entre mujeres y hombres**
- **Brecha entre jóvenes y mayores**
- **Brecha entre el mundo rural y el mundo urbano**
- **Brecha entre el turbocapitalismo y el retrocapitalismo**
- **Brecha entre analógicos y digitales**

Brecha 3: Jóvenes - Mayores

Contenido

1. Resumen ejecutivo. Mensajes clave.....	2
2. Cifras clave.....	5
3. Una brecha generacional, económica y social	5
3.1. España tiene un problema demográfico.....	5
3.2. Huella generacional consecuencia de las crisis, financiera (2008) y económicas (2010 y 2020).....	8
3.3. Desigualdad, redistribución y políticas públicas.....	9
Vulnerabilidad: un peligro que no se corrige solo con el tiempo.....	9
No es mercado laboral para jóvenes	17
Sueños rotos: proyectos vitales frustrados.....	22
¿Qué ha ocurrido con las pensiones?.....	29
3.4. Representación y participación política de jóvenes y mayores.....	30
3.5. Cambio climático.....	39
3.6. En clave tecnológica	45

1. Resumen ejecutivo. Mensajes clave

Si los jóvenes protestaban en mayo del 68 y durante la década de los 70 del siglo pasado porque NO querían vivir COMO sus padres, en la sociedad industrial y de consumo que fundamentó el modelo social de la época en los países más desarrollados frente a la alternativa representada por las oscuras sociedades comunistas de la época, los jóvenes que años después gritaban “no nos representan” en las plazas de Madrid, París o Nueva York tras la crisis financiera de 2008, protestaban porque no querían vivir PEOR que sus padres.

La primera generación desde la posguerra mundial que constata el agotamiento de la superación generacional, aquel cemento de la sociedad postcapitalista que aseguraba que con preparación y esfuerzo individual, cada generación viviría mejor y en un mundo mejor que sus padres, entrega la antorcha del relevo a una generación que se hace adulta en plena pandemia de la covid-19 y que ve como sus abuelos tienen un riesgo mayor de letalidad si contraen el virus pero que cobran una pensión media de jubilación bastante superior al salario medio al que ellos pueden aspirar, incluso, a medio plazo.

Se abre, por tanto, una brecha generacional que va más allá de los niveles de renta para extenderse a las expectativas: los mayores forman una generación que, en gran parte, vio cumplidos sus sueños, mientras sus nietos forman una generación que se siente engañada porque, en gran medida, perciben que les han robado su futuro. Aunque estudien, aunque trabajen mucho.

La asimetría es pues completa: los mayores tienen miedo a una pandemia que puede sacarles de la sociedad, los jóvenes tienen miedo de un futuro ausente, que puede dejarles sin lugar en la sociedad.

De las todas las brechas estudiadas hasta el momento (riqueza, género y edad), la generacional podría resultar la más desestabilizadora en términos sociales. Pero, si vamos a atender a cuestiones de jóvenes y mayores, deberíamos preguntarnos quiénes son los considerados como jóvenes y quiénes, como mayores, como primer paso para hallar la magnitud del problema. En sentido estricto, jóvenes son aquellas personas que acaban de cumplir la mayoría de edad, pero, también, aquellos comprendidos entre los 24 y los 35 años, que son adultos en edad de trabajar, emanciparse, emprender,

asumir riesgos, endeudarse y reproducirse. Así como, mayores serían las personas que ya han finalizado su etapa en el mercado laboral y emprenden una nueva etapa vital desde la situación de retiro o jubilación.

En este informe se refleja la significativa brecha generacional que presenta España, constituyendo un problema de nuestro presente y futuro como sociedad. De un lado, jóvenes que crecieron durante la crisis económica y que ahora se enfrentan a grandes dificultades para desarrollar sus proyectos vitales; fueron el grupo más perjudicado por la recesión y están siendo los grandes olvidados en el reparto de las ganancias de la recuperación en un contexto marcado por la incertidumbre, la revolución digital y la globalización. Del otro lado, el grupo de mayores de 65 años, un colectivo esencial para el mantenimiento de familias enteras y que han soportado mejor los efectos de crisis sobre su economía y su bienestar, a pesar de la pérdida de poder adquisitivo ante la insuficiente revalorización de las pensiones.

La edad resulta fundamental para determinar el momento vital de un individuo y las circunstancias que contextualizan, cada uno de estos momentos vitales, establecen a su vez las experiencias del individuo en los próximos años. Algunas de ellas han sido tanto la última crisis económica como las políticas que se pusieron en marcha posteriormente, cuyas efectos y consecuencias no han afectado a todos los grupos de edad por igual. Las generaciones más jóvenes fueron golpeadas duramente durante la crisis y no están recibiendo con equidad y eficiencia las ganancias de la recuperación. Jóvenes y mayores se enfrentan así a situaciones muy distintas. Pero, comparativamente, los más jóvenes son, hoy, uno de los colectivos más vulnerables, la falta de un sistema de protección y de medidas adecuadas para satisfacer sus necesidades conduce a un país en el que las generaciones más jóvenes sienten que han sido excluidos o marginados de la vida social, económica y política. Jóvenes que asisten frustrados a las dificultades para acceder y mantenerse dignamente en el mercado laboral, para acceder a la vivienda, para ahorrar, para moverse socialmente en sentido ascendente, etc. En definitiva, generaciones de jóvenes que sienten cómo la sociedad les excluye, las políticas no les ayudan y ven complicarse sus proyectos de vida. Es una labor de todos recuperar la confianza de las generaciones jóvenes y una herramienta vital para ello, son políticas públicas de calidad.

Resulta vital que la ruptura del pacto generacional no se plantee como una cuestión de rivalidad entre grupos de edad, sino como, una situación de desigualdad intergeneracional que requiere soluciones. España debe y puede reapuntalar y mejorar su pacto generacional. Nuestro sistema democrático y de convivencia, no pueden permitirse el retroceso en los niveles de bienestar y de dignidad entre las nuevas generaciones. Cerrar esta brecha y recuperar el pacto generacional es una necesidad del presente y una apuesta de futuro.

Como señala Joaquín Estefanía en su obra *Abuelo, ¿cómo habéis consentido esto?*, “El mayor desafío de las democracias maduras tras los años de crisis económica es restaurar el contrato social entre generaciones”. Y ello, es la mejor forma de comprometer a las nuevas generaciones con el sistema de solidaridad en que se apuntala el Estado de bienestar (Edad, pobreza y vulnerabilidad, Informe Desigualdad Fundación Alternativas).

Habrá que esperar al paso de los años para comprobar cuáles son las consecuencias de este cambio de situación y perspectivas entre generaciones y ver si el cierto retroceso experimentado, en la última década, es solo una consecuencia de la última crisis económica y financiera, o si, por el contrario, obedece a un patrón de las sociedades avanzadas. Sería un error asumir que, conforme pase el tiempo, la situación de las generaciones jóvenes mejorará, porque muchas tendencias tienden a cronificarse y el presente condicionará su futuro.

La ruptura del pacto generacional afecta a la idea de progreso. Más, en un contexto en el que los avances que acompañan a la revolución tecnológica, no siempre, vienen acompañados de avance social para ciertos colectivos. Algunos colectivos jóvenes, especialmente quienes disponen de educación básica, padecen cómo la revolución tecnológica actual ya no significa avance social. El futuro digital se asemeja al *big brother*, es decir, atemoriza tanto como ilusiona. La pregunta es, por tanto, ¿por qué no hay optimismo entre ciertos colectivos de las generaciones más jóvenes?.

2. Cifras clave

33%	es la tasa de desempleo juvenil, el doble que en la eurozona
30,5%	hogares españoles en riesgo de pobreza, tiene como cabeza de familia un menor de 44 años y un 11,5% un menor de 35 años.
92%	El patrimonio neto de los hogares españoles cuyo cabeza de familia es menor de 35 años se hundió un 92% desde 2011 hasta 2016.
20%	trabajadores españoles menores 30 años al borde de la pobreza, nivel más alto de la Eurozona
17,3%	tasa de abandono escolar temprano
52,8%	jóvenes de 25 a 29 años vivía con sus padres en 2019
58%	mujeres españolas dicen haber tenido menos hijos de los deseados
40%	de los jóvenes españoles no pueden permitirse una semana de vacaciones al año
91%	de la renta destinada al pago del alquiler de media para una persona joven

3. Una brecha generacional, económica y social

3.1. España tiene un problema demográfico

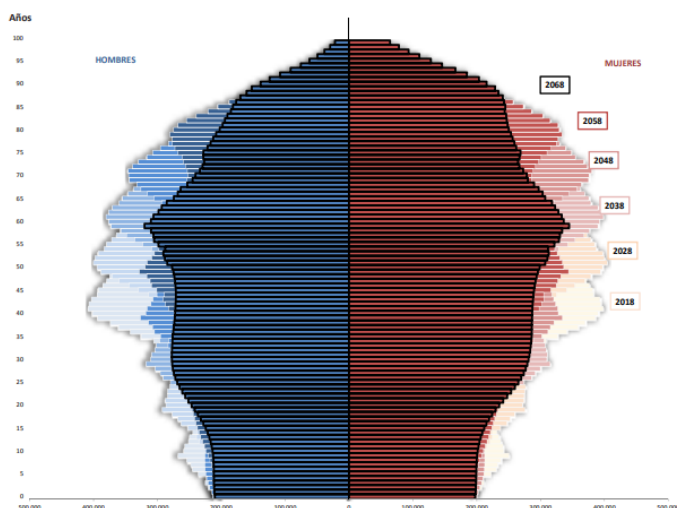
Es ampliamente conocido por todos que España se encuentra inmersa en una crisis demográfica de gran calado y que la mayor parte de la sociedad no es consciente de su gravedad. Actualmente, somos un país de 47,4 millones de habitantes con una edad media de casi 44 años, según los últimos datos del

padrón publicados por el INE en el mes de abril. Si atendemos a los porcentajes en cada tramo de edad, encontramos que un 15,4% de la población tiene menos de 16 años, un 36% entre 16 y 44 años, un 29,2% entre 45 y 64, y un 19,4% tiene 65 o más años. Es decir que la población mayor de 65 años es considerablemente superior a la menor de 16 años y la previsión que esta distancia aumente progresivamente.

Este es el motivo por el que afirmamos que la pirámide poblacional de nuestro país se está invirtiendo, pues, mientras la base se estrecha la cima, con el envejecimiento de la generación del *baby boom*, se ensancha cada vez más. Actualmente, la esperanza de vida en España mantiene su evolución positiva y el índice que determina cuánto se espera que viva una persona en nuestro país, ha aumentado en 1,17 años desde el año 2008, según recoge la Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública (FADSP) en su estudio “Evolución de la esperanza de vida y la mortalidad en las Comunidades Autónomas, desde la crisis hasta la actualidad”, publicado recientemente.

A continuación, podemos observar en la pirámide de población española el comportamiento o dinámica histórica de nuestra demografía, así como, la proyección de población por sexo y edad realizada por el INE hasta el año 2068 donde se estima que, además, habría 241.059 personas mayores de 100 años (48.208 hombres y 192.851 mujeres) que no están representados en la figura.

Gráfico 1 – Pirámide de población. Proyección 2068



Fuente: INE

En la figura anterior comprobamos el déficit de nacimientos que provocó la Guerra civil en nuestro país (1936-1939), actualmente visible en torno a los 80 años, y visibilizamos cómo las siguientes décadas registraron un fuerte crecimiento demográfico conocido como el fenómeno *baby boom*, generación que previsiblemente comenzará a jubilarse en torno al año 2024 aumentando con ello la presión sobre los sistemas de protección social en España.

Al mismo tiempo, la gráfica anterior, también, evidencia el cambio que experimentará el comportamiento de la estructura poblacional por edades en nuestro país que, como indicábamos antes, pasa por un ensanchamiento de la parte superior de la pirámide.

Si nos comparamos con nuestros socios europeos, actualmente somos el cuarto país con mayor número de personas mayores entre nuestra población, pero, si atendemos a cifras relativas este orden cambia y pasamos a estar bajo la media de la UE-27. Mientras el porcentaje global de la Unión Europea en 27 países es del 20,3% en España, baja hasta el 19,4% según los datos a febrero de este año.

Todo lo anterior nos lleva a plantearnos qué implicaciones resultan del hecho de que existan diferencias de intereses, inquietudes y necesidades provocadas únicamente por la distancia generacional. ¿Es real lo que Belén Barreiro explica en su libro “La sociedad que seremos” cuando hace referencia a “las cuatro españas”? Además, hablamos de un problema de expectativas ya que las generaciones más jóvenes ya no esperan vivir mejor que sus padres a pesar de que, disfrutan de acceso a una gran variedad de bienes y servicios y gozan, de unos niveles de bienestar muy superiores a los que tuvieron las generaciones mayores, en términos de sanidad o alimentación, por ejemplo.

En nuestra opinión, los efectos y las políticas establecidas tras las recientes crisis están estrechamente relacionado con lo anterior, pues, a priori parece que estas decisiones o medidas han estado más orientadas al bienestar o satisfacción de los jubilados que al de los jóvenes. Por este motivo, en este informe también reflexionaremos acerca de a quiénes suelen votar jóvenes y mayores y su representatividad en el ámbito público. En estas últimas décadas, hemos visto cómo las es más complicado para las generaciones más jóvenes el emprender un proyecto vital con independencia, formar una familia o generar una base de ahorros sólida. Estas nuevas generaciones gozan de una mejor

salud y alimentación y tienen una gran variedad de medios a su alcance, pero nos preguntamos si lo anterior significa o está directamente correlacionado con la calidad de vida.

3.2. Huella generacional consecuencia de las crisis, financiera (2008) y económicas (2010 y 2020)

Si echamos la vista atrás observamos que, en los últimos 12 años, se han producido tres relevantes acontecimientos que han resultado ser fuertes generadores de brechas, entendiendo este concepto en su mayor amplitud, tanto en nuestro país como en el resto del mundo. Nos estamos refiriendo a la pasada crisis financiera, que se dice comenzó en septiembre de 2008 con la caída del banco de inversiones Lehman Brothers, y, a su consecuente crisis económica que, en España, sufrimos con crudeza a partir del año 2010 con la implantación de fuertes medidas de ajuste económico y social.

En aquel momento, economistas de referencia comparaban esta crisis económica con los periodos más críticos de la economía mundial. En aquel momento, la creencia general de que la economía era una ciencia casi exacta y autorregulada caía por su propio peso, además, la falta de previsión de Gobiernos, Instituciones de referencia y Reguladores, como FMI, FED y BCE, llevó a tal situación de desesperación social, donde familias, empresas y entidades financieras se enfrentaron a importantes retos para sobrevivir, que incluso recordaba a otros periodos de recesión vividos, como el Crac de 1929.

Una década más tarde, nos encontramos en una coyuntura similar, pero, en esta ocasión el origen no ha sido financiero sino sanitario. El estallido de una pandemia vírica global ha conllevado la adopción e imposición de medidas que, hasta el momento, resultaban casi utópicas para la mayor parte de la población occidental, como son el control de la movilidad, la obligatoriedad del distanciamiento social o el confinamiento. Estas decisiones principalmente persiguen, por una parte, controlar la evolución de la pandemia y por otra, evitar el colapso de los sistemas sanitarios. Las previsiones económicas tras los meses de reclusión social no son muy alentadoras, y, a pesar de no conocer con exactitud cuáles van a ser los resultados y consecuencias, económicas y sociales, podemos predecir que serán similares, o incluso, superiores, a las sufridas por los shocks anteriormente presentados.

No es casualidad que comencemos este informe recordando estos tres acontecimientos, pues, a lo largo del mismo, estudiaremos y reflejaremos cómo ninguno de ellos ha impactado del mismo modo a los diferentes estratos sociales. Además, nos centraremos en demostrar, de un modo transversal, la preocupante brecha generacional existente en nuestro país y que ha quedado evidenciada a tenor de lo anterior.

3.3. Desigualdad, redistribución y políticas públicas

Vulnerabilidad: un peligro que no se corrige solo con el tiempo

Mientras los ingresos salariales de los empleados más jóvenes continúan depreciándose, hasta resultar insuficientes para subsistir por ellos mismos, las pensiones, que reciben nuestros mayores, consiguen sortear mucho mejor los efectos y consecuencias de las recientes crisis económicas. Esta dinámica explica el hecho de que, actualmente, los jóvenes son uno de los colectivos sociales más vulnerables, tanto en términos sociales como económicos. En primer lugar, la brecha generacional objeto de estudio en este informe, tiene un claro componente de desigualdad financiera intergeneracional.

Varios estudios confirman lo anterior, CaixaBank Research señalaba recientemente cómo la situación financiera de los millenials no era nada favorable y constataba un empeoramiento niveles de la riqueza, generación tras generación, en España. Así, la riqueza neta mediana de los millenials se situaría en 3.000 euros frente a los 63.400 euros de los jóvenes de la generación anterior, cuando tenían su misma edad. Además, este mismo estudio destaca que solo un 44% de los hogares millenials tienen su vivienda en propiedad, frente al 65% de la generación X, y, la suma del endeudamiento no hipotecario y carga financiera representaba el 21% de los ingresos del hogar frente al 13% en la generación X, lo que llevaba a estas generaciones más jóvenes a una situación de tremendo estrés financiero.

En la misma línea, la OCDE, apuntaba en su informe *Preventing ageing unequally*, la diferencia de ingresos existente entre diferentes generaciones. Desde mediados de los ochenta, el ingreso de las personas de 60 a 64 años ha crecido un 25% más que el ingreso del grupo de edad comprendido entre los 30 y 34 en nuestro país. Si comparamos esta diferencia de revalorización salarial intergeneracional, con el promedio experimentado por los países que

integran la OCDE, vemos que en este caso apenas llega a una diferencia del 13% de lo que deducimos que la brecha salarial entre generaciones en España casi duplica a la del resto de miembros de la OCDE. Es decir, los datos corroboran que las nuevas generaciones disponen de ingresos inferiores a los de sus progenitores, a su misma edad. Esto es algo que también constata el estudio realizado por el servicio de estudios de la consultora Mckinsey, denominado “Poorer than their parents? Flat or falling incomes in advanced economies” y publicado hace cuatro años. Concretamente, hace referencia a que en el periodo comprendido entre 2002 y 2012, se produjo un estancamiento o caída de los ingresos en la mayor parte de la población, impulsado por el estallido de la crisis financiera, pero, estas caídas fueron especialmente abruptas entre los jóvenes, especialmente, entre aquellos con menor cualificación y experiencia en el mercado laboral. Al mismo tiempo, el estudio prueba que este empeoramiento hace que “las generaciones jóvenes estén en riesgo de terminar siendo más pobres que sus padres”.

Debemos tener en cuenta que lo anterior no es algo que únicamente tenga implicaciones para las personas más jóvenes de nuestra sociedad, con el consecuente aumento de sentimientos de frustración o pesimismo, sino que es una realidad que compromete nuestro presente y futuro como sociedad. Muchos progenitores sienten no poder transmitir sus niveles de bienestar y seguridad económica a sus hijos, sentimiento que puede llegar a derivar, por ejemplo, hacia una actitud de rechazo hacia la inmigración e incluso, hacia compatriotas de distinta condición económica.

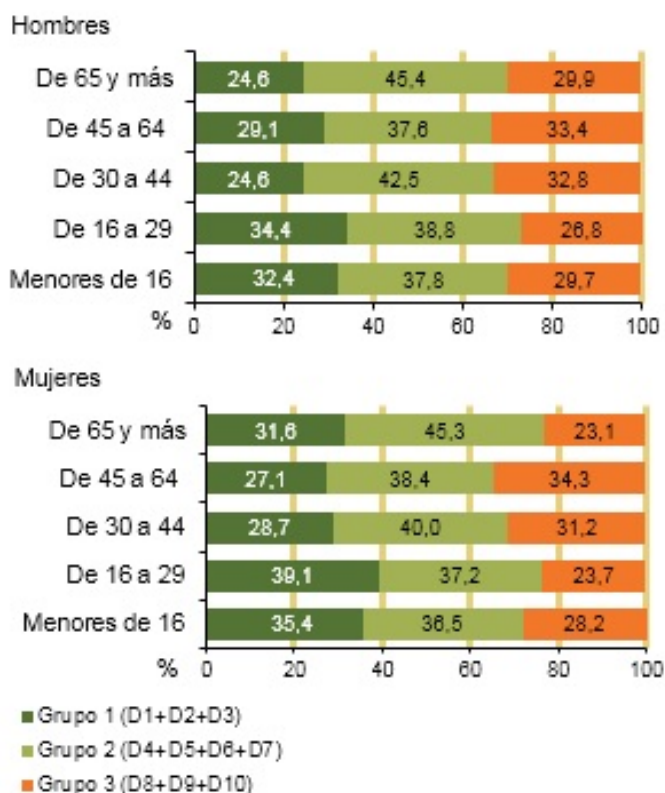
Si acudimos a los datos que recoge la Encuesta de Condiciones de Vida vemos que reflejan una desigual evolución en la renta media, por persona y consumo, entre jóvenes y mayores. La renta media por persona de los jóvenes menores de 30 años es de 10.156 euros, un 1,5% inferior a la de hace una década, teniendo en cuenta que la principal caída se experimentó en los años de crisis 2008-2014 que alcanzó un 12,7%. Si bien es cierto que en estos últimos años se está compensando poco a poco dicha caída, este nivel de renta de los jóvenes continúa siendo muy inferior a la media nacional, situada en 11.412 euros, y a los 12.758 euros de los mayores de 65 años, cuya renta media ha aumentado un 17% en la última década. Además, atendiendo a las diferencias de renta por unidad de consumo, se repite la dinámica: 15.514 euros de media entre los jóvenes (un 2,5% menos respecto a 2008) frente a los 16.516 euros de los mayores (un 14,8% más respecto a 2008).

Por tanto, los estudios y datos contenidos en los mismos vuelven a confirmar tanto la existencia de esta brecha salarial intergeneracional como su dinámica in crescendo.

Incluso, si ahora agregamos la variable concerniente a cómo han evolucionado los precios en este tiempo, comprobamos que esta brecha se agranda. Es decir, en términos reales, la renta media por persona de los jóvenes, de entre 16 y 30 años, ha disminuido un 12% en la última década, mientras que, la de los mayores ha incrementado un 4,7%. Respecto a la renta por unidad de consumo, vemos que la caída real es del 12,8% entre los jóvenes, frente a una ganancia del 2,6% para los mayores de 65 años.

Como vemos abajo, los datos publicados por el INE también confirman lo explicado anteriormente. Cada vez hay más jóvenes, hombres y mujeres, en los deciles de menor renta. Atendiendo a las personas por decil de renta, los últimos datos reflejan que los menores de 30 años son los que se sitúan mayoritariamente en el 10% más pobre. Mientras que el grupo de edad mayor de 65 años disfruta de una dinámica diferente, como se puede apreciar en la siguiente gráfica:

Gráfico 2 – Personas por decil de renta. 2018



Fuente: INE

En definitiva, hablando estrictamente en términos de salario intergeneracionales, vemos cómo el ascensor de movilidad social que venimos estudiando en anteriores informes, tampoco funciona en este caso. Y, tras estudiar cuál ha sido la evolución de los ingresos de los jóvenes y mayores, vamos a comprobar cómo se han comportado las dinámicas de pobreza y desigualdad, si están directamente relacionadas con la edad y la realidad económica o no.

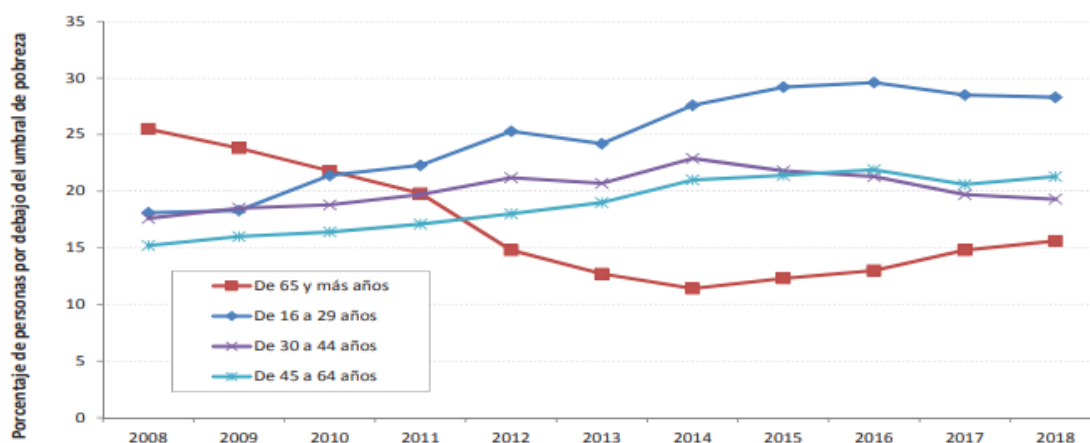
En términos generales, desde el comienzo de la crisis de 2008, observamos cierto incremento de pobreza entre los jóvenes en nuestro país, mientras que, esta situación ha disminuido relativamente en el caso de las personas mayores de 65 años. Actualmente, en nuestro país, la tasa de riesgo de pobreza o exclusión social de los jóvenes se sitúa en un 33,8%, representando 11 puntos porcentuales más que en 2008 (22,8%), al mismo tiempo que la tasa de riesgo de pobreza o exclusión social entre los mayores de 65 años es del 17,6%, es decir, 8,6 puntos porcentuales menos respecto a 2008. Estas cifras vislumbran una clara brecha generacional relativa a la diferente situación de vulnerabilidad que viven jóvenes y mayores en nuestro país, debido a que la tasa de pobreza entre los jóvenes es más de diez puntos superior respecto a una década, mientras que la de los mayores disminuye con fuerza.

Hoy en día, en España, casi tres de cada diez jóvenes (28,3%) viven bajo el umbral de la pobreza. Pero, es importante analizar la situación de vulnerabilidad desde una perspectiva multidimensional, no centrada únicamente en la pobreza. Así, nos damos cuenta de que la carencia material severa es especialmente alta entre los jóvenes, afectando al 7% de ellos, frente al 4,5% de 2008. Además, aunque esta cifra más que duplica a los afectados mayores de 65 años, la realidad es que este último grupo de edad también ha visto recientemente incrementada su situación de carencia material. En España, casi un 40% de sus jóvenes no puede permitirse ir de vacaciones una semana al año, el 41,4% no tiene capacidad económica para hacer frente a gastos imprevistos y cada vez más, los jóvenes padecen dificultades económicas para llegar a fin de mes. La exclusión social afecta, especialmente, a los jóvenes de entre 18 y 24 años, con una tasa que ha pasado del 14,2% en 2007 al 22,6% en 2018, según datos de Foessa. “Las generaciones de mayor edad, con empleos más estables, vivienda en propiedad y con acceso a pensiones por jubilación, presentando

niveles de integración superiores. Por el contrario, las personas más jóvenes, con situaciones más precarias en el mercado laboral y en la vivienda, tienen una tasa de exclusión muy superior”, concluye el informe de Foessa.

Como se viene observando a lo largo de este análisis, la situación socioeconómica de los más mayores mejora respecto a la de otros grupos de edad. Pero, sus indicadores de vulnerabilidad e ingresos inducen a cierto empeoramiento desde 2014. La Fundación Alternativas (Edad, pobreza y vulnerabilidad, Informe Desigualdad) explica esta realidad como resultado de la caída del umbral de pobreza, ante la caída de los ingresos de la población, por la incorporación de pensionistas con acceso a mejores pensiones, ya que, en el año 2008 la pensión media de los nuevos jubilados era de 1.052 euros y en 2016, ascendió a 1.332 euros mensuales. Según el informe “Envejecimiento en Red” la posición económica de los más mayores ha mejorado relativamente en los años de crisis económica y su proporción de encontrarse en una situación de riesgo de pobreza es de un 15,6% (2018), siendo la más baja del total de tramos de edades en España. A continuación, observamos cuál ha sido la evolución de la proporción de personas que se encontraban por debajo del umbral de pobreza en nuestro país, entre los años 2008 y 2018, y, cómo la crisis económica de 2010 supuso un punto de inflexión para los más jóvenes y mayores.

Gráfico 3 –Tasa de riesgo de pobreza por grupo de edad, 2008-2018



Fuente: INE. Encuesta Condiciones de Vida.

Actualmente, en España hay un total de 9,7 millones de pensiones del sistema de Seguridad Social (media de 2019) y la pensión media del sistema es de 991

euros mensuales. Otra brecha notable aparece cuando se comparan las cantidades medias de las pensiones por sexo puesto que las recibidas por las mujeres son más bajas que las de los hombres, como consecuencia de sus diferentes carreras laborales, ocupaciones, o por tener otro tipo de pensiones (viudedad, etc.). De hecho, si atendemos a la brecha de género en las pensiones, según datos de Eurostat, el porcentaje en que la pensión de la mujer es más baja que la del hombre en nuestro país (32%) es superior a la media de la UE-27 (30%), encontrándose además entre los más altos.

En la siguiente tabla comparamos cuál ha sido la evolución que ha experimentado la renta anual media percibida por los hogares españoles, entre el año 2008 que comenzó la crisis financiera y 2018, en función de la edad que tiene la persona cabeza de familia, atendiendo también a si ésta es mujeres u hombre. Los datos que proporciona el INE visibilizan que mientras la renta anual que recibían los hogares, cuyo cabeza de familia es menor a 30 años, disminuía; la renta anual promedio que entraba en aquellos donde la persona de referencia superaba los 65 años aumentaba. Independientemente, de si estas estas eran mujeres y hombres.

Tabla 1 –2018 Renta anual neta media por hogar por edad de la persona de referencia y periodo

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Mujeres											
16 a 29 años	23.997	25.519	21.301	19.671	20.910	20.445	20.309	19.608	17.716	19.529	22.955
65 y mayores	16.862	18.442	19.206	18.465	19.713	19.856	19.027	19.053	19.223	19.407	19.530
Hombres											
16 a 29 años	21.186	23.505	23.886	18.958	19.415	19.469	17.932	19.644	20.416	17.119	20.645
65 y mayores	25.366	26.727	26.841	26.213	26.188	25.908	26.520	26.322	26.760	26.768	27.255

Fuente: INE

Teniendo como referencia los datos recogidos en la tabla anterior, no podemos caer en la trampa de pensar que los problemas de los hogares jóvenes se irán arreglando con el tiempo, conforme avancen en su ciclo vital. La realidad dista mucho de este planteamiento, según la OCDE, alrededor de dos tercios de la

desigualdad de ingresos que se va acumulando a lo largo de la vida, se transmite a los ingresos recibidos a través de las pensiones en la vejez. En España esta transferencia es cercana al 100% debido al fuerte vínculo existente, entre las contribuciones realizadas al sistema de la Seguridad Social durante los años cotizados y las pensiones que estas mismas personas recibirán en el futuro. Es decir, este no es un problema ni que se solucione por sí mismo ni que constituya un reto estático en el tiempo, sino todo lo contrario, probablemente ello conducirá a una mayor desigualdad de ingresos entre los futuros jubilados.

Como ya indicábamos en la introducción, España cada vez se hace más pequeña y envejecida. La OCDE en su estudio *“Preventing Ageing Unequally, How does Spain compare?”* estima que para 2050, nuestro país se convertirá en el segundo país más envejecido de la OCDE, solo por detrás de Japón y con 76 personas mayores de 65 años por cada 100 personas entre 20 y 64 años, frente a las 30 de la actualidad. Además, al igual que ocurrió en los años 2015 y 2017, en 2018, el número de personas fallecidas superaba al número de nacimientos dando lugar a un saldo vegetativo negativo de 56.262 personas (369.302 nacimientos frente a 426.053 personas. La situación que vive la natalidad en España es dramática, el número de nacimientos ha disminuido hasta un 30% en la última década, la edad media para tener el primer hijo es de 31 años y la media de hijos se sitúa en 1,25, lejos del 1,44 de 2008 y del máximo alcanzado en 1981, cuando el promedio se situó en 2,03. Lo anterior es una clara consecuencia de la actual situación precaria que padecen los jóvenes en nuestro país, en concreto las mujeres quienes, cada vez más, retrasan su decisión de ser madre. España es actualmente el país de Europa donde más se retrasa la maternidad, con casi una de cada diez mujeres teniendo su primer hijo a los 40 años. Pero en gran parte de los casos esta realidad no obedece a una decisión deseada, sino que, como indicábamos, la situación económica, laboral, de conciliación, la pobreza laboral o los precios de la vivienda se convierten en factores decisivos que hace que las mujeres en España tengan su primer hijo cinco años después de lo que desearían, según se desprende de la última Encuesta de Fecundidad del INE.

En el siguiente gráfico observamos cuál es la evolución de los nacimientos en España desde el pasado 1858 hasta el año 2018. La tendencia de la serie es irregular y refleja perfectamente determinados acontecimientos, que impactaron negativamente en la misma. Por ejemplo, como comentábamos

antes, es claro el hundimiento en términos de natalidad que supuso la guerra civil y la postguerra en nuestro país, así como, la progresiva incorporación de la mujer al mercado laboral desde 1978 e incluso, los efectos de la crisis financiera de 2008. No obstante, actualmente, aún hay menos nacimientos que en cada uno de estos momentos de nuestra historia, estamos en mínimos desde finales del siglo XVIII, cuando España contaba con unos 10 millones de habitantes, según el censo de Floridablanca.

Gráfico 4 –Nacimiento en España desde 1858



Fuente: Renacimiento Demográfico

Siguiendo la estadística, cuatro de cada diez mujeres entre 18 y 55 años (42%) han sido primerizas más tarde de lo que les gustaría y un 30% de mujeres entre 30 y 34 años retrasó su maternidad casi cuatro años. La conclusión a este respecto del VIII informe Foessa no deja lugar a dudas: “La fecundidad es tan baja como frágil es la libertad para engendrar vidas. Sin seguridad en los medios para llevar una vida digna, ni cooperación en las tareas de cuidados y sin cobertura pública ante la adversidad o la fatalidad, el número de hijos por mujer seguirá bajo mínimos”. Obviamente, si las mujeres no tienen hijos la población disminuye y envejece, pero, además, este envejecimiento presiona fuertemente nuestro sistema de protección social y nuestro sistema de pensiones. Esto se debe a que cada vez habrá menos jóvenes trabajadores que puedan sustentar el sistema de pensiones tal y como está diseñado actualmente. Frente a los diez trabajadores por cada tres jubilados que hay en la actualidad, se prevé que en 2050 la proporción aumente a seis jubilados por cada diez trabajadores, lo cual generará una intensa presión sobre el sistema de pensiones.

El envejecimiento poblacional, unido a unas situaciones de precariedad laboral que lastran las cotizaciones de los trabajadores, hacen que, si bien el mayor

gasto del presupuesto público es el de las pensiones, los ingresos que percibe el sistema no sean suficientes para cubrir estos gastos que sumado y esto deriva en una preocupante brecha generacional, que entre otros factores, reside en el desigual peso de cada grupo de edad sobre la población total. Analizando la evolución demográfica, vemos que los jóvenes han perdido peso sobre el conjunto de la población. En términos absolutos, en los últimos diez años hay 1,7 millones menos de jóvenes y casi 3 millones más de mayores de 65 años; lo que explica en gran parte, el poco espacio que los más jóvenes tienen en la agenda política actual. Esto, sin duda, es realmente peligroso para el futuro de cualquier sociedad. Un país que descuida a sus jóvenes y no atiende a sus demandas por los bajos réditos electorales que estos otorgan, es una sociedad abocada al fracaso y a mantener serios problemas políticos, sociales y económicos en las próximas generaciones, cuestión la abordaremos más adelante en mayor profundidad.

Entendemos que lo normal es que una persona joven disponga de unos ingresos y una riqueza menor y que tanto sus ahorros como activos, vayan incrementándose, conforme progresa en el mercado laboral y en su ciclo vital. Sin embargo, nos encontramos con un problema social cuando la trayectoria socioeconómica de los grupos de edad menores comienza a adentrarse en terrenos mucho más negativos y esto es lo que ha estado ocurriendo durante la última década. Como introducíamos anteriormente, los jóvenes son quienes más han soportado las consecuencias de las crisis en términos socioeconómicos en nuestro país y quienes menos se beneficiaron de la posterior recuperación económica. Eso ha generado una lamentable brecha generacional, rompiendo un pacto que, por un lado, hace que las nuevas generaciones tengan una situación socioeconómica distinta a las generaciones previas a su misma edad y, por otro, plantea un serio problema para la sociedad de cara al futuro dado que las dificultades del presente se irán acumulando y condicionarán su devenir en el futuro.

No es mercado laboral para jóvenes

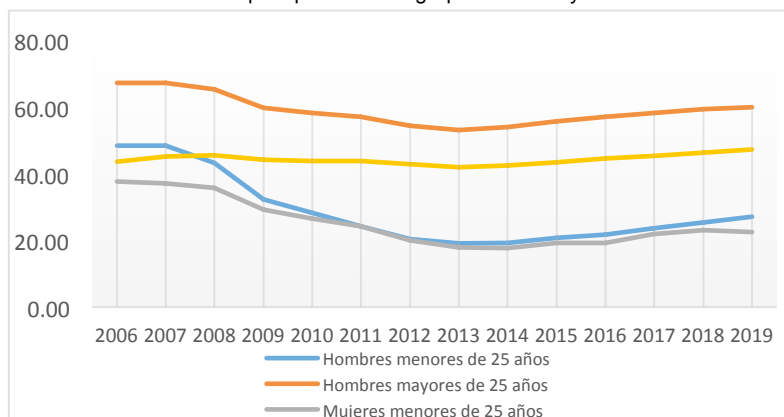
El trabajo ha pasado de ser considerado un derecho a ser tratado como un privilegio en nuestro país.

Pero, un privilegio con el que muchas personas pueden poco más que satisfacer las necesidades básicas y esta es la realidad para muchos jóvenes en España.

Recientemente, el gobernador del Banco de España, en una conferencia titulada “La juventud en España: retos y oportunidades” señalaba que “podemos concluir que los jóvenes que ahora se incorporan al mercado laboral, a pesar de pertenecer a una generación especialmente formada, se enfrentan a algunos retos más exigentes que los que encararon las generaciones pasadas. Concretamente, los jóvenes de hoy tienen que enfrentarse al desafío que supone haberse incorporado al mercado laboral tras la crisis financiera, lo que ha dificultado su capacidad de adquirir experiencia en los primeros años de carrera profesional, especialmente en el caso de los trabajadores con menor grado de formación, y verse comparativamente más afectados por la temporalidad y la parcialidad”. Además, advertía que las situaciones de desempleo al inicio de la carrera laboral pueden generar efectos bastante persistentes, lastrar, por ejemplo, la productividad del trabajador a lo largo de toda su carrera laboral y dificultar, por tanto, la recuperación de sus rentas, frente a generaciones anteriores que no sufrieron esas situaciones tempranas de desempleo

La crisis sacudió con fuerza la ocupación entre los jóvenes. Actualmente, hay 2,7 millones de ocupados menores de 30 años en nuestro país, que apenas representan el 13,7% del total del empleo, de los cuales 1,7 millones tienen entre 25 y 29 años y esta cifra, es 2 millones inferior a la de hace tan solo una década. Durante la pasada crisis económica se destruyeron 2,5 millones de puestos de trabajo y hoy, el paro sigue siendo uno de los principales problemas de los jóvenes en España. No obstante, desde 2016 el empleo juvenil crece a tasas superiores a la nacional, concretamente, en 2018, la ocupación de este colectivo creció a una tasa interanual del 4,5%, por encima del 2,7% nacional. Fue la primera vez desde el cuarto trimestre de 2010, donde la tasa de empleo juvenil superaba el 40% a cierre anual.

Esta creación de empleo juvenil tiene género, dado que, como vemos a continuación, la mayor parte del empleo creado en 2019 fue entre hombres. Además, tiene nombre y apellidos porque en su mayoría corresponde al sector servicios y hostelería ya que más de 400.000 jóvenes trabajan en el sector de la hostelería y otro medio millón, lo hace en actividades comerciales.

Gráfico 5 – Tasas de empleo por distintos grupos de edad y sexo

Fuente: INE

Tras los últimos meses de parálisis económica, provocados por la reciente pandemia vírica, nuestro país lidera el incremento de desempleo juvenil de la UE-27 tal y como reflejan los últimos datos publicados en marzo por oficina de estadística comunitaria, Eurostat, quien además recuerda que los datos coinciden con la introducción de medidas para hacer frente al coronavirus por la mayoría de Los estados miembros. La tasa de paro en marzo aumentó 9 décimas porcentuales con respecto a febrero, y pasó del 13,6% al 14,5% en España. Mientras, el desempleo entre los jóvenes españoles se situó en el 33,1% respecto al 31,7% del mes anterior, afectando hasta los 521.000 jóvenes españoles. Previsiblemente, estas cifras empeorarán en los próximos meses ahondando en la brecha entre jóvenes y mayores.

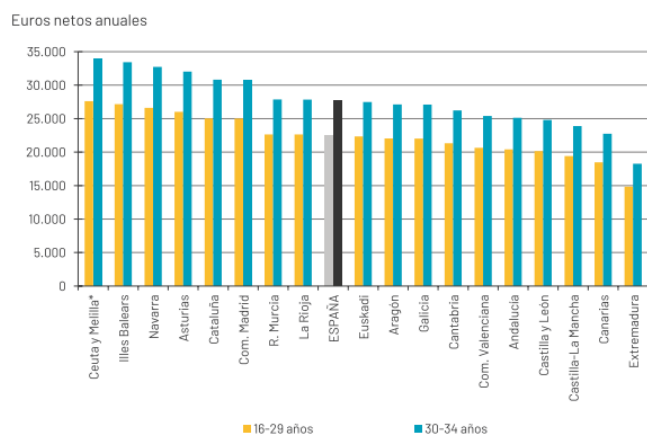
Los últimos datos publicados por el Banco de España en su estudio sobre la evolución de los sueldos por generaciones alertan sobre cómo se ha agudizado, la propensión de precarización laboral, que ya venían soportando los jóvenes en nuestro país desde la pasada crisis financiera y económica. Como indica este mismo informe “el fenómeno de salarios medios más bajos observado tras la crisis financiera para las generaciones más recientes podría obedecer no a causas relacionadas principalmente con la posición cíclica de la economía, sino a factores de naturaleza estructural y, por tanto, tendrían un carácter más permanente”. Además, los más perjudicados están siendo los jóvenes sin formación que, a su vez, podrían ser los más vulnerables. Este informe denominado “Tendencias laborales intergeneracionales en España en las últimas décadas” analiza conceptos como el salario intergeneracional, renta intergeneracional y condiciones laborales de las nuevas generaciones hoy en

día, en comparación con las generaciones anteriores cuando estas tenían una edad similar.

Al margen de los acontecimientos más recientes, sabemos que el empleo juvenil es una variable ampliamente dual. La paradoja reside en el hecho de que los jóvenes no solo se enfrentan a una brecha intergeneracional, respecto a otros colectivos de más edad, sino que, también, se encuentran con notables diferencias dentro de su mismo grupo de edad. Así, los datos más recientes reflejan que el empleo se concentra entre quienes disponen educación superior, con un total del 42% de ocupados jóvenes. En cambio, quienes tan solo disponen de la primera etapa de la educación secundaria o incluso menos, apenas alcanzan una tasa de empleo que supone menos del 28% del total.

Otro de los graves problemas al que se enfrentan hoy en días los jóvenes en el mercado laboral es la precariedad con la que están accediendo las nuevas generaciones a su primer empleo. Los datos al respecto son alarmantes, según los datos del INE hasta un 55,26% de los asalariados jóvenes disponen de un contrato temporal y menos del 10% de los contratos registrados entre menores de 30 años, son indefinidos. Además, el empleo a tiempo parcial asciende al 26% entre los jóvenes, cifra que se eleva hasta el 33,4% en el caso de las mujeres jóvenes. Pero, si sumamos la variable de sobrecualificación,, comprobamos que el 45,3% de las mujeres jóvenes, con estudios superiores, están sobrecualificadas para el trabajo que desempeñan, frente al 43,8% de los hombres jóvenes, según se desprende del último Observatorio de Emancipación. De ahí, también extraemos el siguiente gráfico donde señalamos que los ingresos netos de los hogares cuyo cabeza de familia es menor de 34 años difiere en función de la CC.AA. en la que resida.

Gráfico 6 –Ingresos netos de un hogar joven de 16 a 34 años (1S19)



Fuente: Observatorio de Emancipación

* Las cifras correspondientes a Ceuta y Melilla deben interpretarse con mucha cautela. Tampoco se publican las cifras de las comunidades autónomas escasamente representativas.

Los últimos datos del INE sobre salarios medios reflejan que el sueldo bruto medio mensual se sitúa en 1.065,48 euros para los menores de 65 años, un 6,5% menos que en 2007, y en 1.557,7 euros entre los jóvenes de 25 y 34 años, un 3,4% más respecto a 2007. Pero si tenemos en cuenta la evolución de los precios, las pérdidas ascienden al 18% y 9,6%, respectivamente. Además, el salario medio bruto mensual desciende hasta los 618,53 euros en los empleos a tiempo parcial de los menores de 25 años, frente a los 1379,72 euros en el caso de trabajos a tiempo completo. A continuación, recogemos los datos que publica el INE respecto al salario anual medio bruto por sexo en nuestro país.

Tabla 2 –Salario anual medio bruto

	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Mujeres	19.502,02	19.735,22	19.767,59	19.537,33	19.514,58	19.744,82	20.051,58	20.131,41
Hombres	25.001,05	25.479,74	25.667,89	25.682,05	25.675,17	25.727,24	25.992,76	25.924,43

Fuente: INE

Respecto al nuevo concepto de “trabajadores pobres” que introdujimos en la brecha ricos y pobres, si nos comparamos con nuestros socios europeos y cogemos los datos de 2017, último dato comparable con la eurozona, vemos que la tasa de trabajadores jóvenes pobres en España (20%) duplica a la de la

eurozona (10,7%). Además, el incremento de dicha tasa, entre 2007 y 2017, fue de casi 12 puntos porcentuales, mientras que, en el caso de la zona euro apenas fue de 3 puntos porcentuales. No obstante, los datos disponibles para España relativos a 2018, reflejan que esta proporción de trabajadores pobres jóvenes ha descendido hasta el 16,3%. Reflejo de ello, es la situación de inseguridad laboral con la que se han acostumbrado a convivir las generaciones más jóvenes, pero, esta incertidumbre no deja de nublar sus expectativas y dificultar la formación de sus proyectos vitales.

Como ya comentábamos, los efectos de este contexto laboral no son estáticos, tal y como refleja Kahn, L. B. en «The long-term labor market consequences of graduating from college in a bad economy», *Labour Economics*, 17(2): 303-316).

Sueños rotos: proyectos vitales frustrados

Si entramos en la página del Servicio Público de Empleo Estatal, encontramos el Plan de Choque por el Empleo Joven que fue aprobado el pasado diciembre de 2019 y con el que se pretende reducir la tasa de paro de los menores de 25 años en casi diez puntos, hasta situarla en el 23,5% dentro de tres años. Este plan está conformado por 50 medidas, divididas o enmarcadas a su vez en seis ejes o áreas de actuación, bajo una perspectiva integral y sistémica de los problemas más importantes y comunes que afectan actualmente al colectivo de personas jóvenes. Estas medidas, además, permiten su combinación y ajuste a cada perfil y a las necesidades existentes en cuanto a inserción, para ello el Ministerio ha dedicado 2.000 millones de euros, de los que 670 millones van con cargo a los Presupuestos de 2019, 667 millones, a los de 2020 y los 663 millones restantes, a los de 2021.

Los más jóvenes han llegado a la edad adulta en un momento de dificultades económicas y de incertidumbres globales. A las preguntas de cómo son los nuevos jóvenes, de quiénes son estos jóvenes y por qué son tan distintos a otras generaciones podemos contestar con un interesante artículo de Roser Ferrer en CaixaBank Research, que realiza una radiografía de ellos (Los millennials, ¿quiénes son?).

Tras lo anterior, la pregunta que debemos plantearnos es si estamos dispuestos a asumir esta pérdida de capital humano en futuras generaciones.

La brecha generacional se amplía cada día más, la situación laboral de las generaciones más jóvenes determina en gran medida su vulnerabilidad en materia de pobreza y exclusión social. Si, además, sumamos la variable “acceso a la vivienda” cuyos precios no dejan de crecer, la grieta se dispara.

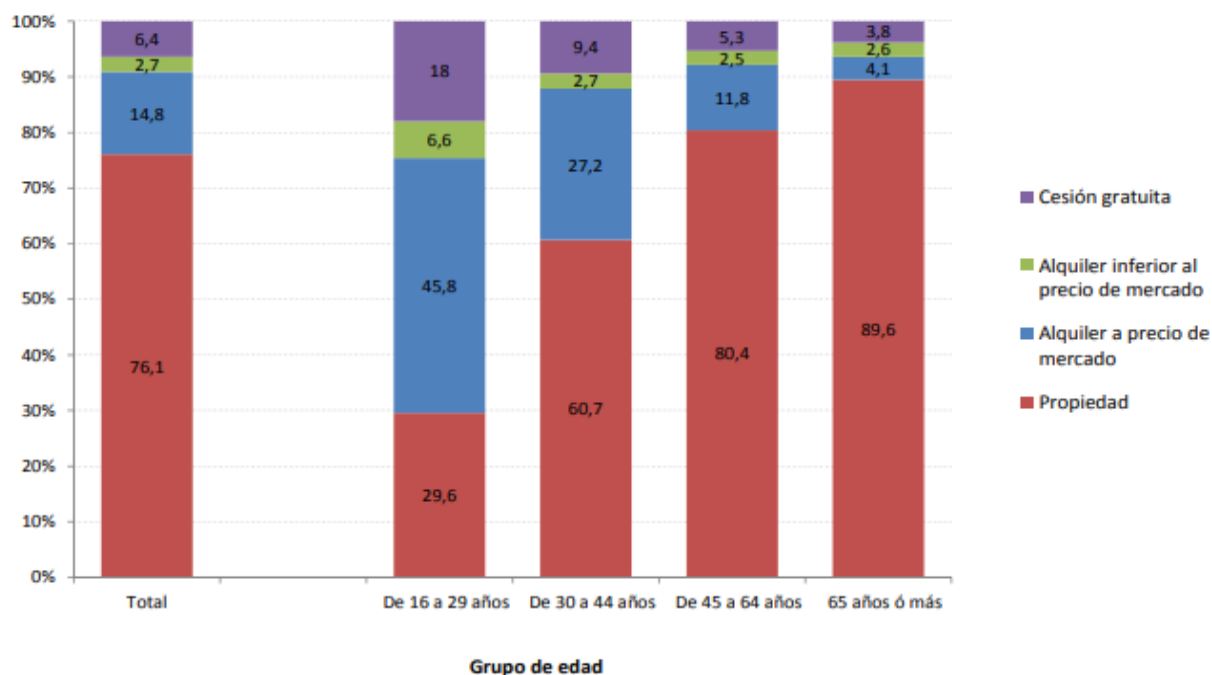
Aun hablando de las generaciones más cualificadas y, por ende, con mayores ingresos, los jóvenes no consiguen disponer de las oportunidades y recursos que demandan y derechos como el acceso a un empleo y vivienda digna, que están convirtiéndose en privilegios accesibles a unos pocos.

Ambas variables son ingredientes de este peligroso cóctel que frustra, en el presente, y condiciona, en el futuro, los proyectos vitales de muchos jóvenes. Según el último informe del Observatorio de Emancipación del Consejo de la Juventud de España, actualmente, apenas el 18,6% de las personas entre 16 y 29 años están emancipadas, desde el punto de vista residencial, lo cual significa que estamos en niveles mínimos desde finales del año 2002. Respecto a dinámica que ha seguido la emancipación residencial de la población entre 16 y 34 años desde el año el año 2015, los datos del Observatorio muestran una pendiente negativa hasta los 34 años y las previsiones no son nada alentadoras. Si atendemos a las diferencias entre sexos, llama la atención que frente al 14,8% de los hombres entre 16 y 29 años, el 22,5% de las mujeres de su misma edad ya están emancipadas en España. Si nos comparamos con la edad promedia europea de emancipación, vemos que hoy en día en España es de 29,3 años, estando bastante por encima de la media europea, situada en 26 años, y, solo por detrás de Croacia, Malta, Eslovaquia, Italia y Grecia.

Como ya hemos indicado, tanto la inseguridad laboral como la accesibilidad a una vivienda suponen dos de los factores más determinantes para la independencia de los jóvenes y para asegurar la trayectoria de su ciclo vital. En esta línea, tras la adquisición de la vivienda, el principal gasto de esta es su propio mantenimiento (agua, electricidad, y otros gastos) y ambas cuestiones están relacionadas con el nivel de ingresos del núcleo familiar. Por ello, resulta interesante estudiar cuál es la distribución del régimen de tenencia de vivienda, a fin de demostrar que el tramo de edad comprendido entre 65 y más años es aquel que posee la mayor proporción de vivienda en propiedad (89,6%) que contrasta con la situación mostrada por los menores de 30 años (29,6%).

Gráfico 7 –Régimen de tenencia de vivienda principal por edad de la persona de referencia, 2018

Brechas que rompen la sociedad española



Fuente: INE, Encuesta de Condiciones de Vida

La tendencia alcista de los precios de la vivienda, especialmente en grandes ciudades como Madrid o Barcelona, no ayuda a cambiar el régimen que refleja la gráfica anterior.

En España, solo en el último año el precio del alquiler ha aumentado hasta un 9,28% y, según datos del Banco de España, los precios de oferta del alquiler residencial muestran crecimientos acumulados entre 2013 y 2019 en el entorno del 50%. Por tanto, como ya adelantábamos, la suma de precariedad laboral y elevados precios de la vivienda hace que los jóvenes deban hacer un sobreesfuerzo económico, incluso, que se enfrenten con problemas de sobreendeudamiento y de formación de ahorros.

Respecto al coste de acceso a alquiler de vivienda, modelo seguido por casi el 60% de los jóvenes, en el último informe publicado por el Observatorio de Emancipación del CJE, se informaba de que esta inversión llegaba a representar un 91,2% del salario y hasta el 47,4% del total de ingresos de un hogar joven. Mientras que, sorprende que el esfuerzo económico para afrontar el pago de una hipoteca se reduce al 60% del salario (30 puntos menos que en el caso del alquiler). No obstante, el acceso a una hipoteca es realmente complicado para los más jóvenes tal y como refleja un estudio de CaixaBank Research, donde

señala que los millennials que han comprado una vivienda dedican el 19% de su renta a los pagos asociados a ella; lo que supone 7 p.p. más que el esfuerzo que soportó la generación X a su edad (Anna Campos en *Los millennials: ¿una nueva concepción del trabajo?*).

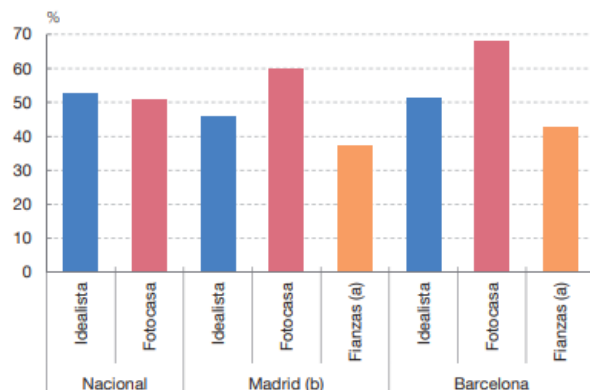
Por su parte, el Banco de España en su informe “Evolución reciente del mercado del alquiler de vivienda en España” señala que los hogares que viven de alquiler, cuyo cabeza de familia es menor de 35 años, se han disparado hasta el 43% y “en promedio, han podido aumentar los requerimientos de ahorro inicial de los hogares para acceder a un préstamo hipotecario. Esto podría provocar una mayor permanencia en el mercado del alquiler por parte de los hogares jóvenes, y en particular entre aquellos con menores ingresos y con precariedad laboral, contribuyendo de este modo al incremento de la demanda de alquiler” al mismo tiempo que, el CJE declara que “el retroceso del alquiler no se ha traducido en un movimiento hacia la propiedad, sino hacia la cesión de vivienda: doce de cada cien personas emancipadas de 16 a 29 años en España residen en viviendas cedidas”.

En el informe del Banco de España “El mercado de la vivienda en España entre 2014 y 2019” señala cómo ha incrementado la actividad en el mercado inmobiliario a la par de la inversión en vivienda, hasta alcanzar en 2019 un 5,7% sobre el PIB español, valores que se encuentran próximos a los observados en el promedio de la Unión Europea Monetaria. Además, resulta interesante analizar el comportamiento correlacionado entre las tasas anuales de crecimiento de los factores demográficos y los hogares, ambas variables se encuentran actualmente en niveles reducidos, lo que inevitablemente limita la recuperación de la nueva oferta inmobiliaria.

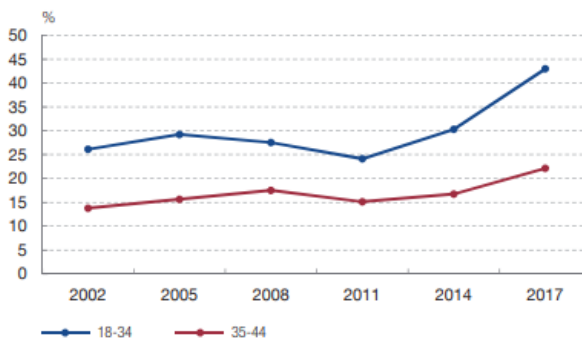
El regulador también declara que “los precios del alquiler se han incrementado significativamente en los últimos años en respuesta a la fortaleza de la demanda, impulsada especialmente por el segmento de los jóvenes. El aumento de la demanda de alquiler de este grupo se explica por el deterioro de las condiciones del mercado de trabajo y por los criterios más estrictos de las entidades financieras, que habrían reducido el porcentaje máximo del precio de adquisición de los inmuebles que se financia con crédito”.

Gráfico 8 –Precios y porcentaje de hogares que alquilan su vivienda de residencia

1 PRECIOS DE ALQUILER A NIVEL NACIONAL Y MUNICIPAL
Variación acumulada desde el mínimo en 2013-2014 hasta 2019



2 PORCENTAJE DE HOGARES QUE ALQUILA SU VIVIENDA DE RESIDENCIA, POR GRUPOS DE EDAD



Fuente: Banco de España

Parece obvio suponer que las personas con mayores niveles de formación sean aquellas con mejores condiciones laborales y con mayores ingresos salariales. De ahí que el nivel de formación se considere un indicador estrechamente relacionado con el desarrollo y los niveles de empleo de la sociedad actual y futura. De hecho la Estrategia Europa 2020, como continuación de la Estrategia de Lisboa, intenta alcanzar el desarrollo de una sociedad con alto nivel de empleo, sostenible y con cohesión social. Pero, los datos señalan que no siempre es así. El nivel de estudios y de cualificación profesional de los jóvenes en España es cada vez más alto y las cifras relativas a la educación universitaria o superior son un claro ejemplo de ello. Hemos pasado de 854.549 a 1.492.206 universitarios, alcanzando la tasa más alta de escolarización universitaria, con un 31,1%. Además, casi el 30% de los menores de 30 años dispone de estudios superiores, especialmente, en el caso de las mujeres. Además, el interés por la formación y la educación es creciente, casi un 27% de los jóvenes con estudios superiores sigue cursando algún tipo de formación adicional.

Sin embargo, paralelamente a lo anterior, la situación socioeconómica resulta cada vez más complicada para los colectivos jóvenes con bajo nivel de cualificación. Atendiendo a los datos, aunque, España cuenta con un 43% de adultos jóvenes (menores de 35 años) con algún tipo de educación superior, en línea con los países más avanzados, el 34% tiene un nivel formativo inferior al ciclo superior de secundaria, triplicando los niveles que se observan en otros países europeos, según los datos del Consejo de la Juventud.

Los últimos datos publicados en el INE para el año 2018, muestran que, por tramos de edad, un 38,4% de hombres y un 50,1% de mujeres, entre 25 y 34 años, poseían un nivel de formación superior (nivel 5-8). A su vez, en los niveles de educación más altos, es donde se produce la mayor diferencia entre sexos. En el lado contrario, para ese mismo grupo de edad, con nivel de formación inferior a la 2ª etapa de educación secundaria, los porcentajes disminuían hasta un 37,9% en el caso de los hombres y un 26,7% de mujeres. En cuanto a la tasa de fracaso escolar, ha subido por primera vez en una década, con un 24,4% de los jóvenes que no ha obtenido el título de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO). Además, el porcentaje de abandono temprano de la educación (aquellos que sí obtiene el título de la ESO, pero no siguen estudiando), aunque se ha reducido notablemente en los últimos años, sigue en un elevado 17,9%, muy por encima de la media europea (10%) y solo por detrás de Rumanía y Malta.

Pero, que la generación actual de jóvenes se considere como la más formada y preparada profesionalmente no implica necesariamente que estos disfruten de mayores oportunidades o facilidades. De hecho, llama la atención el elevado nivel de desempleo juvenil, también, entre los más cualificados. “Las generaciones jóvenes saben que están más penalizados/as que sus inmediatos anteriores, aun teniendo una educación más elevada quedan relegados a trabajos inestables, inciertos, menos remunerados (algunos denominados dead-end-jobs)” (De Miguel, Castilla y Caís 1994: 265-268). El ejemplo más ilustrativo fue la fuga de talento de miles de jóvenes tras el estallido de la crisis de 2008, que provocó el mayor éxodo juvenil en democracia.

Si acudimos a la Estadística del Padrón de españoles residentes en el extranjero, que contiene las inscripciones de las personas que gozan de la nacionalidad española y viven habitual fuera de España, sea o no ésta su única nacionalidad, observamos que la Población de nacionalidad española residente en el extranjero a 01/01/2020 es de casi 2,62 millones de personas y esta cifra supone un incremento del 2,9% (72.863 personas) respecto a los datos un año antes, por lo que, hoy día, la tendencia indicada anteriormente, continúa. El 15,7% de los inscritos en el PERE en enero de 2020 tenía menos de 16 años, el 62,5% tenía de 16 a 64 y el 21,8% tenía 65 o más años; como vemos en la siguiente tabla.

Tabla 3 –Población de nacionalidad española residente en el extranjero por continente y grupo de edad

Continente	TOTAL	Menos de 16 años		De 16 a 64 años		De 65 y más años	
		Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
TOTAL	2.618.592	411.842	15,7	1.637.077	62,5	569.673	21,8
Europa	945.027	190.114	46,2	618.821	37,8	136.092	23,9
África	26.838	12.460	3,0	12.445	0,8	1.933	0,3
América	1.576.350	193.251	46,9	960.402	58,7	422.697	74,2
Asia	46.099	13.072	3,2	29.693	1,8	3.334	0,6
Oceanía	24.278	2.945	0,7	15.716	1,0	5.617	1,0

Fuente INE

Además, el PERE refleja que, si atendemos a la edad, el mayor número de nuevas inscripciones realizadas durante 2019 correspondieron a personas de 16 a 64 años (un 59,6% del total), que son las que se encuentran en edad de trabajar. Hablamos, por tanto, de generaciones que ya no ven el empleo como un derecho, sino como una suerte de privilegio accesible para unos pocos.

Las políticas públicas juegan un papel fundamental en la reducción de la pobreza y la desigualdad. Pero, el sector público español está más orientado hacia los mayores y no es capaz o no lo hace con la intensidad y el interés que debería, de dar soluciones a gran parte de los problemas, demandas y necesidades de los jóvenes. Tanto por diseño y estructura, como por cuantía, el gasto del sector público está focalizado en los mayores, mientras que los recursos dirigidos a los jóvenes son en comparativa escasos.

España concentra la mayor parte del gasto social en satisfacer el pago y revalorización de las pensiones. Además, la precariedad laboral conduce a unas prestaciones por desempleo que están resultando insuficientes, por una duración insignificante y escasas son también, las políticas como rentas básicas de emancipación o rentas mínimas para jóvenes.

Las políticas sociales dirigidas a los más mayores funcionan bastante bien y son capaces de sacar de la situación de riesgo de pobreza a los pensionistas. Sin embargo, España es uno de los peores países en Europa en reducir la pobreza entre los niños y los jóvenes. Así lo demuestran la Fundación Alternativas (Edad, pobreza y vulnerabilidad, Informe Desigualdad) que señala que la capacidad reductora de la pobreza es menor entre jóvenes (en torno a 15 puntos porcentuales) que, entre los mayores de 65 años, para los que el efecto reductor es de más de 70 puntos. Pero, también, se debe señalar que esta orientación del sector público hacia los mayores coincide mayoritariamente con las actitudes de la población y como se advertía al comienzo, no debemos

abordar esta brecha generacional en término de conflicto. El sistema de pensiones español es envidiable, un éxito como sociedad y debemos ser capaces de sostener el sistema al mismo tiempo que disponemos de los mecanismos de protección y redistribución, necesarios para atender las necesidades de todos los grupos de edad. Contar con un sistema de protección fuerte para los jóvenes resulta fundamental para garantizar el funcionamiento del ascensor social.

¿Qué ha ocurrido con las pensiones?

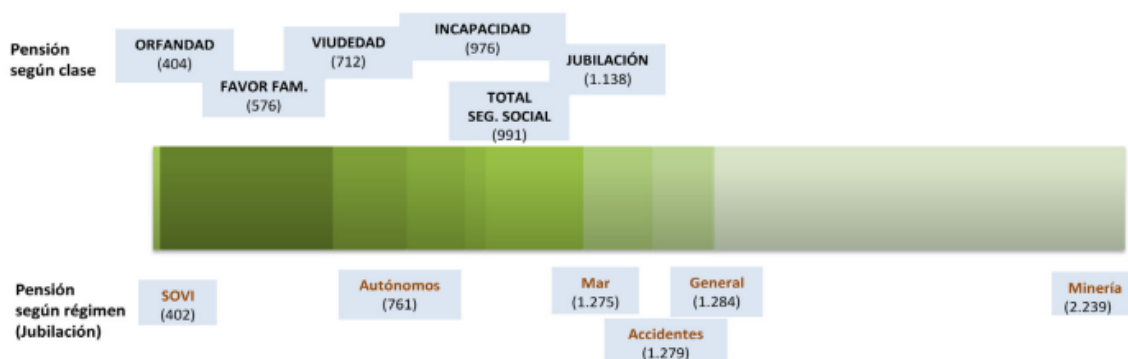
Como se señala al principio de este análisis, los mayores de 65 años son quienes mejor han soportado la crisis económica, y gracias a la renta de los mayores, muchas familias han podido salir adelante. Según recoge el Banco de España, en su informe monográfico sobre desigualdad, la evolución de la renta en los hogares más pobres “vino determinada fundamentalmente por la evolución de las pensiones” ya que la pensión media tuvo, a lo largo de la crisis, una evolución notablemente más positiva que las rentas derivadas del empleo. Durante el año 2009 las pensiones experimentaron una revalorización general del 2% frente a una evolución negativa de los precios (-0,3%), esto permitió a los pensionistas incrementar su poder adquisitivo en un 1,7%.

Sin embargo, sería injusto no señalar los efectos de la crisis económica que también han impactado sobre este grupo de edad, especialmente por la pérdida de poder adquisitivo ante la insuficiente revalorización de las pensiones. A partir de la crisis económica de 2010 las pensiones se congelaron y desde 2011, comenzaron a experimentar pérdidas de poder adquisitivo de -3,2% en 2011, -1,4% en 2012 y -0,4% en 2013. La inflación negativa de los siguientes años remitió esta trayectoria hasta que en 2017 los pensionistas volvieron a perder poder adquisitivo (-1,7%). En total, desde el comienzo de la crisis económica las pensiones han perdido en torno a un 4% de poder adquisitivo, en términos acumulados.

Durante el pasado año, la pensión media del sistema fue de 991 euros mensuales como refleja la siguiente figura. Pero, entre las de jubilación, las más altas correspondieron a las del régimen especial de la minería del carbón, seguidas por las del régimen general haciendo que el importe medio de la pensión de jubilación (la clase más numerosa) superase el umbral de los mil euros (1.138 euros/mes en 2019). La realidad es que, con la recuperación

económica, la pensión media de las nuevas altas es superior al salario medio de quienes acceden al mercado laboral, en su mayoría jóvenes.

Gráfico 9 –Pensiones contributivas de la Seguridad Social. 2019 (importe medio euros/mes)



Fuente: CSIC, Envejecimiento en Red.

3.4. Representación y participación política de jóvenes y mayores

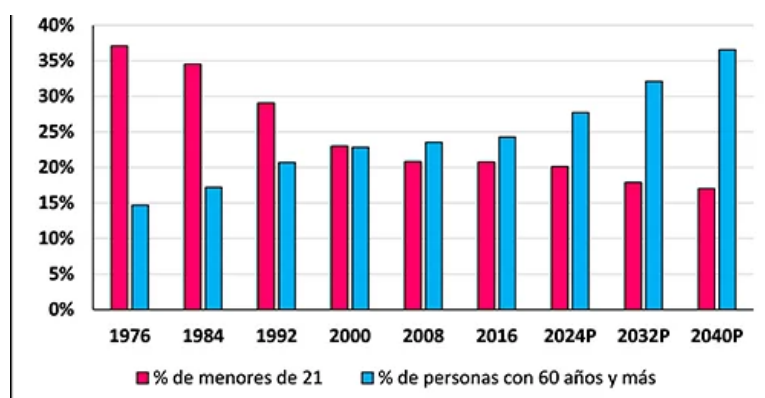
En diversos puntos de este informe reflejamos la dinámica del envejecimiento poblacional en la que se encuentra inmersa España y ahora, vamos a exponer la estrecha relación existente entre esta dinámica y la representación y participación política actual. A priori, podríamos adelantar que los jóvenes españoles son claramente uno de los colectivos más insatisfechos en nuestro país, además, son quienes reflejan una mayor desafección por nuestras Instituciones y Sistema, concretamente, el 37,3% de los ciudadanos entre los 18-24 años y el 21,7% de los que están entre los 25-34 años, en nuestro país, puntúan con menos de 3 su satisfacción con el sistema político actual. Una valoración claramente mejorable, los jóvenes españoles califican como muy deficiente nuestro *establishment*.

En el siguiente gráfico se recogen datos del INE y fácilmente se advierte la peligrosa pérdida de representación que viene soportando la población más 30

joven en nuestro país, respecto del total de habitantes. Es decir, mientras que en 1976 las personas menores de 21 años representaban casi el 40% de la población española (había 2,5 menores de 21 años por cada persona con 60 años o más), cuarenta años después, los más jóvenes apenas suponían un 20%. En este sentido, la proyección del INE no es nada alentadora ya que estima que esta representatividad se desplome hasta el 16-17% para el año 2040.

Las previsiones realizadas por el INE indican que, en apenas veinte años, los ciudadanos españoles mayores de 60 años casi duplicarán a los menores de 21 años. A tenor de lo anterior, resulta fundamental abordar, por una parte, si los partidos políticos presentan esta misma dinámica y por otra, si a pesar de que la población joven cada vez simboliza un menor potencial de voto o apoyo político, esto tiene su reflejo llevando al olvido de estos por parte de sus representantes.

Gráfico 10 –Porcentaje de menores de 21 años y de mayores de 60 años en la población



Fuente: Renacimiento Demográfico. Cifras INE

Recordamos que el sentimiento de insatisfacción, desesperanza y hastío que parece haberse impregnado entre la población más joven, fue lo que provocó la masiva “huida” de millones de jóvenes altamente preparados y sin oportunidades de trabajo en su país. Como consecuencia, estos jóvenes se organizaron y emprendieron conocidos movimientos de protesta como «indignados» en Europa y «ocupemos Wall Street» en Estados Unidos, que comenzaron a cuestionar el sistema actual, impulsados también por la elevada situación de “emergencia social del precariado”. Según el banco de datos de Metroscopia, la confianza institucional de los jóvenes comprendidos entre 18 y 34 años se sitúa en el 53%, mientras que los mayores de 65 años superan este porcentaje en 7 puntos porcentuales (60%).

Pero ¿qué es lo que preocupa a los jóvenes? Según los últimos datos extraídos del sondeo realizado por el Instituto de la Juventud español (INJUVE) en 2017, los problemas relacionados con el empleo son los que más preocupan a los jóvenes en España (55%), la calidad del empleo y la precariedad (16%) o la dificultad para encontrar trabajo acorde a sus estudios (9%). Otros problemas, de tinte más social, que también son denunciados por los jóvenes son las drogas (13%) y el alcohol (10%).

A diferencia de lo que parece entreverse, la política también está entre las principales inquietudes de los jóvenes, pues, según esta misma investigación, seis de cada diez jóvenes españoles (59%) considera que “hay que votar siempre, es una obligación en democracia”, frente al 38% que considera que “sólo hay que votar cuando hay una alternativa satisfactoria”, además, los datos muestran que la preferencia por votar siempre es más común entre las mujeres. De aquí deducimos que las mujeres jóvenes están mucho más interesadas y comprometidas con la toma de decisiones políticas que sus antecesoras. Pero ¿cuántas mujeres jóvenes con responsabilidades políticas hay actualmente en el panorama político español? ¿están reflejando los partidos políticos las inquietudes actuales de la sociedad en general y de los jóvenes, en particular?.

Además, los datos reflejan de que hay mayor tendencia a votar entre aquellos jóvenes que tienen un mayor nivel formativo o de estudios y declaran tener un empleo.

Esta dinámica nos lleva a preguntarnos por el hecho de que, si los jóvenes con bajo nivel formativo, sin empleo o con dificultades económicas no participan en los procesos de elección de los “gestores” del sistema, realmente, estos jóvenes, que a su vez son los que más apoyo necesitarían, se tendrán o no presentes en el diseño y desarrollo de políticas. Si leemos los programas electorales con los que se presentaron a las últimas Elecciones Generales, los principales partidos políticos con representación parlamentaria, podemos distinguir dos que destacarían frente al resto. En la siguiente tabla tratamos de reflejarlo:

Tabla 4 – Aspectos de interés para los jóvenes en los programas electorales

Fomento empleo	Beneficios fiscales por	Regulación	Facilidad de	Aumento vivienda	Aumento de	Impulso Formación
----------------	-------------------------	------------	--------------	------------------	------------	-------------------

	joven	contratación	condiciones de becarios	acceso a vivienda	sociales	becas estudio	Profesional
VOX	x	x	x			x	
PP	x	x		x		x	x
Cs	x	x		x	x	x	x
PSOE	x		x	x	x	x	x
UP	x		x	x	x	x	

Elaboración propia

Si tenemos en cuenta los siete aspectos contemplados en la tabla anterior, relativos a la educación, el empleo y acceso a vivienda, tanto PSOE como Cs, serían los partidos políticos que incluyeron más medidas o propuestas políticas dirigidas a los jóvenes. Con la diferencia, de que, mientras PSOE defiende la mejora y regulación de los jóvenes contratados en condición de becarios, Cs aboga por proporcionar beneficios fiscales a las empresas para dinamizar el mercado laboral; coincidiendo en la postura con VOX y PP.

En principio podría parecer que los partidos políticos se esforzaron por empatizar y contentar a la población más joven, en las últimas elecciones, dado que son los que más tienden a la abstención frente al resto de ciudadanos.

No obstante, normalmente, los jóvenes son excluidos o pasan por alto como candidatos o representantes políticos. La Unión Interparlamentaria (UIP) informaba en su último informe (2016) que “las personas entre 20 y 44 años representan el 57% de la población mundial en edad de votar, pero sólo al 26% de los parlamentarios del mundo. Los jóvenes menores de 30 años representan el 1,9% de los parlamentarios del mundo y más del 80% de las cámaras superiores del Parlamento no tienen diputados menores de 30 años”. Como vemos a continuación, los jóvenes parlamentarios tan solo están presentes en ocho cámaras superiores (de un total de 43), es decir, más del 80% de las

cámaras altas, no tienen parlamentarios menores de 30 años, y, en España la participación de los jóvenes en 2016 era de apenas un 1%.

Tabla 5 – Representantes jóvenes en Cámaras Altas (%)

Upper Houses of Parliament in 43 countries			Upper Houses of Parliament in 43 countries		
Rank	%	Country	Rank	%	Country
1	9.1	Bhutan	9	0.0	Afghanistan, Algeria, Argentina, Australia, Austria, Belarus, Bosnia and Herzegovina, Brazil, Burundi, Cambodia, Canada, Chile, Czech Republic, Dominican Republic, France, Gabon, Germany, Haiti, India, Japan, Kazakhstan, Malaysia, Namibia, Nigeria, Paraguay, Philippines, Poland, Romania, Russian Federation, Rwanda, Switzerland, United Kingdom, United States of America, Uruguay, Zimbabwe**
2	5.9	Kenya			
3	3.2	Trinidad and Tobago			
4	2.7	Netherlands			
5	1.7	Belgium, Ireland			
7	1.1	Spain			
8	0.5	Myanmar			

**Calculations for Zimbabwe are based on responses from 38 of 80 MPs.

Fuente: IUP. Youth participation in national parliaments (2016)

Los datos ponen de manifiesto la urgencia de fomentar la inclusión y frenar la subrepresentación de los jóvenes, en las instituciones y puestos de influencia o toma de decisiones. En el estudio “Youth participation in national parliaments” publicado por la IUP en 2016, se refleja cómo, en los últimos años, los datos han mejorado para los parlamentarios de 40 años, pero, no han tenido la misma suerte los parlamentarios de 30 años, cuya representación continúa siendo obstinada y persistentemente baja.

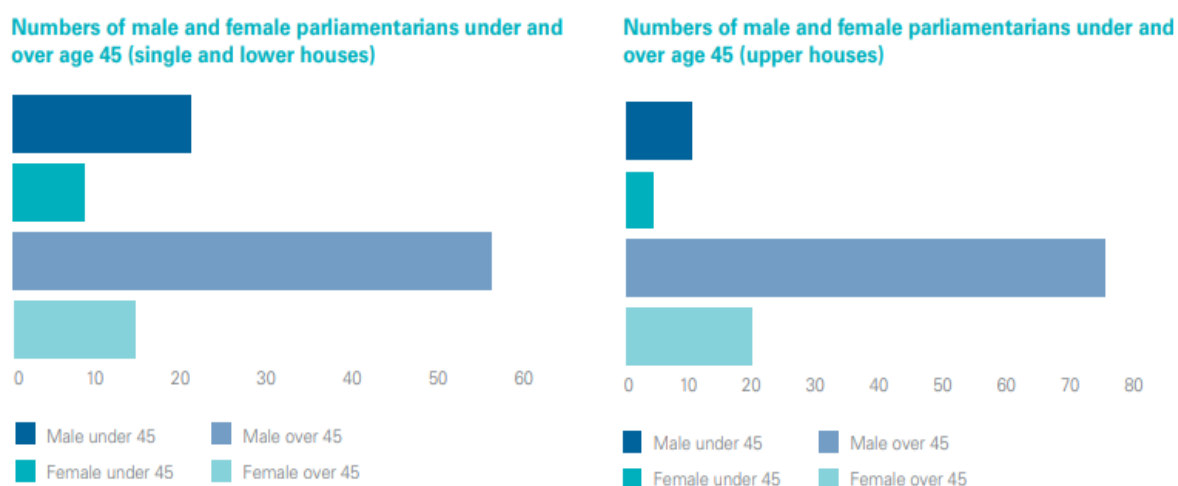
Los niveles de representación juvenil varían sustancialmente entre países y grupos de edad. A nivel regional, los países de Europa, América y África tienen el mayor número de parlamentarios jóvenes en cámaras individuales y cámaras inferiores, mientras que los países de Asia, Oceanía y África tienen el mejor desempeño entre las cámaras superiores. No obstante, al igual que en las brechas analizadas anteriormente, debemos tener cuidado con nuestro análisis y hacerlo, al mismo tiempo que intentamos reconocer la diversidad existente entre los jóvenes. “Además de las diferencias de género, existen otras identidades que también pueden ser líneas divisorias relevantes y los parlamentarios jóvenes, deberían reflejar esta diversidad”. Esperamos no llegar a tener que definir cuotas juveniles para que todos los partidos políticos incluyan un determinado número de jóvenes en sus listas o candidaturas y así, frenar la subrepresentación de los menores de 40 años en la toma de decisiones.

Antes de alcanzar esta situación, el Sistema debería buscar la fórmula de alentar, integrar y mejorar la participación juvenil en las Instituciones

abordando, al mismo tiempo, las disparidades existentes entre el número de hombres y mujeres jóvenes que entran al parlamento y demás instituciones públicas, como vemos a continuación. En los siguientes dos gráficos observamos, de forma agrupada, cuál es el número de hombres y mujeres parlamentarios, en las distintas Cámaras, menores y mayores de 45 años, en los 128 países considerados en el informe. Además, se ha escogido esta edad porque El Foro de Jóvenes Parlamentarios de la UIP define a los parlamentarios menores de 45 años como "jóvenes", en un intento de incluir a todos los parlamentos, reconociendo que, en algunos países, algunas cámaras, especialmente las cámaras superiores, tienen requisitos de edad mínima relativamente altos. De hecho, tras leer el estudio que realiza la IUP, nos damos cuenta de que según la definición que concibamos para "joven", refiriéndonos exclusivamente a la edad, los países que destacarían, en el lado positivo y negativo, pueden llegar a ser diferentes.

Por ejemplo, si pensamos en jóvenes como personas menores de 30 años, únicamente, los parlamentos de Ecuador, Finlandia, Noruega y Suecia tienen más del 10% de miembros jóvenes. En cambio, si consideramos que jóvenes son los menores de 40 años, los parlamentos de Andorra, Dinamarca y Ecuador serían los que disfrutaran la mayor proporción de parlamentarios jóvenes.

Gráfico 11 –Representación política de los jóvenes



Fuente: IUP. Youth participation in national parliaments (2016)

Como vemos, España no aparece en ninguno de los casos a pesar de que se ha incluido en el estudio anterior. Por ello, podríamos concluir que a pesar de que los jóvenes, sobre todo las mujeres, están mostrando interés e inquietud por participar en el Sistema quizá no se les está teniendo en cuenta por los “mayores” del lugar. Lamentablemente, nuestro país no destaca por ser una nación cuyos parlamentos e instituciones cuente con miembros jóvenes. En este sentido, sería interesante valorar cuáles son, realmente, las cifras de participación política de los jóvenes españoles en los procesos electorales. El sondeo que realizaba el INJUVE también recoge esta cuestión para las pasadas elecciones generales y los resultados revelan que la gran variable que condiciona las actitudes de participación electoral vuelve a ser la edad del ciudadano.

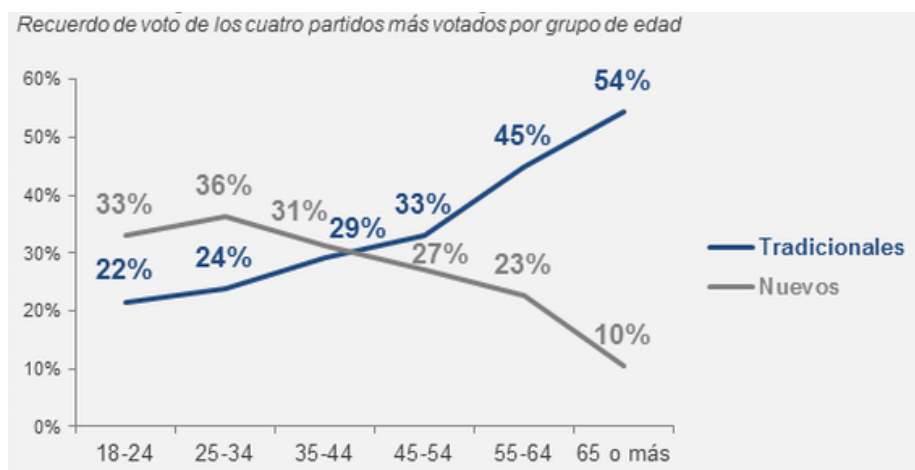
Antes hemos recogido en una tabla cuáles eran las propuestas más importantes que los principales partidos habían incluido en sus programas electorales con los que se presentaron a las últimas elecciones. Ahora, respecto a la decisión de voto, vemos que el escenario ha cambiado, han aparecido nuevos partidos políticos y nuevos canales de comunicación, como las redes sociales, para conectar con la ciudadanía y el electorado.

Formar gobierno hoy día supone, cada vez más, un vertiginoso reto y la ruptura de la tendencia al bipartidismo altera y condiciona enormemente la intención de voto actual, al haber incrementado la oferta electoral. Según datos de GAD3, que podemos visualizar abajo, la edad simboliza una de las variables más influyentes en el voto, comprobamos que el patrón parece evidente, los partidos que se presentan como nuevos (Podemos, Ciudadanos o Vox)

continúan cosechando más éxito entre los jóvenes, mientras que, los partidos con más historia y experiencia de Gobierno (PP y PSOE) dominan entre las generaciones más mayores. Los nuevos partidos aparecen por delante de los tradicionales en todos los grupos de edad, hasta el punto de inflexión que se alcanza en los 45 años y que se puede considerar como el “corte generacional”.

Sociedad y cambio, son palabras muy interrelacionadas. Las sociedades están en continuo o constante cambio, más aún desde el surgimiento de las nuevas tecnologías y esto es algo que ha impulsado el surgimiento de estas nuevas formas y canales de contacto y comunicación entre las personas que ya comentábamos.

Gráfico 12 –Recuerdo de voto por grupo de edad



Fuente: GAD3

La brecha generacional en el voto no ha existido siempre, esta fractura se ha estado generando durante los últimos diez años, en diferentes países occidentales, al mismo tiempo. El sociólogo Pablo Simón comentaba recientemente en una red social, en relación con la situación que estaba atravesando con el Brexit el Reino Unido “No es un patrón aislado. La edad cada vez es más relevante como factor predictor del voto, al menos desde la crisis”.

A pesar de que los nuevos partidos, quizá, se tienen que enfrentar a mayores dificultades o “barreras de entrada” para ganar la confianza entre los votantes más mayores, frente a los más jóvenes, este hecho, también, podría revelar la existencia de un conflicto real entre generaciones que se ha visto potenciado tras la última recesión económica y posterior recuperación, donde los menos

beneficiados en términos económicos y sociales fueron los jóvenes quienes alcanzaron la segunda tasa de desempleo (36%) más alta de la UE al mismo tiempo que lideraban las clasificaciones de abandono temprano de los estudios y fracaso escolar. Los últimos Presupuestos Generales del Estado (PGE) de 2018, contemplaron dedicar un 56% a gasto social (prestaciones sociales y bienes públicos de carácter preferente) pero, con diferencia, la mayor partida fueron las pensiones, pues, casi un 74% del concepto gasto social fue destinado al pago de pensiones, y, con estos son los PGE vigentes actualmente. En este mismo epígrafe de los PGE se recoge la dotación dirigida a la educación y sanidad pública, como complemento al que realizan las Comunidades Autónomas por ser competencias transferidas a éstas.

La reciente crisis sanitaria, que estaría derivando en una crisis económica, la segunda en apenas diez años ha puesto de manifiesto la ingente necesidad de fortalecer tanto nuestro sistema de salud pública para poder hacer frente a situaciones de colapso y sobrecapacidad, como las que hemos padecido recientemente, como nuestra inversión y actividades en I+D+i en cuestiones sanitarias.

Recordamos que ambos aspectos salieron perdiendo en los últimos PGE, concretamente, el esfuerzo económico que se dedicaba a sanidad fue rebajado por el Partido Popular hasta 5,8% del PIB pese a que las organizaciones profesionales sanitarias pidieron no bajar del 7% PIB al considerar esta proporción como la mínima imprescindible para poder mantener un servicio público de calidad. Solo hay que retroceder unos meses para comprobar que estas asociaciones tenían razón en sus recomendaciones.

Es decir, la partida de pensiones aumentó mientras que las de educación, sanidad, actividad de I+D+i, políticas de empleo, etc. bajaron. Así, tal y como planteábamos al inicio, en los últimos años se ha estado gobernando para los más mayores y obviando a las generaciones más jóvenes y menos numerosas. Es necesario y vital para nuestro proyecto, presente y futuro, como sociedad contar con unos presupuestos que cuenten más con los jóvenes, haciendo hincapié en el acceso a un empleo y vivienda digna y posibilitando el emprendimiento y continuidad de proyectos vitales. Es claro que, si no se frena esta tendencia, España terminará inclinando la balanza de las decisiones políticas aún más a favor de los mayores, apoyándose en la dinámica de envejecimiento poblacional.

El Eurobarómetro da muestras de que las dificultades que atraviesa la población joven en España son claramente percibidas a nivel europeo. Es decir, casi ocho de cada diez jóvenes españoles (70%) declaran que se sienten marginados y no tenidos en cuenta por el sistema económico y social de su país debido a la crisis económica.

También, llaman la atención los datos sobre las percepciones de los españoles, según Foessa, que explican y reflejan el hecho de que las últimas crisis las han soportado, principalmente, los que menos tienen (93%), especialmente, los trabajadores maduros (61%), seguidos por los jóvenes (56%) y los adultos (45%). Mientras que los menos afectados habrían sido los jubilados (42%). El último informe de Foessa analiza la situación de desencanto e insatisfacción de los jóvenes en nuestro país, con una frase reveladora: “Los jóvenes se desesperan en la espera, los jubilados dan sorbos pequeños para disfrutar la vida que les queda” dando pie a una clara brecha generacional entre ambas generaciones. Según datos del Consejo de la Juventud de España (CJE) casi dos millones de jóvenes españoles entre 16-29 años están en situación de pobreza relativa y 600.000 en pobreza severa.

Como publicaba David Jiménez en The New York Times “Un país que deja atrás a sus jóvenes compromete su futuro y pone en riesgo sus logros. Cuando ese abandono se hace, además, para beneficio de su población mayor, se fomenta una fractura generacional que impide que la sociedad reme en la misma dirección. España podría enfrentarse a décadas de estancamiento y oportunidades perdidas si no revierte una situación que ha sido agravada por su clase dirigente, incapaz de movilizarse en cuestiones que no aportan rédito electoral inmediato. Si España no quiere arriesgar los logros de las últimas cuatro décadas en democracia, sus dirigentes tendrán que empezar a escuchar a quienes deben consolidarlos o mejorarlos. La alternativa es un futuro en manos de una generación desencantada y resentida hacia el país que les traicionó”.

3.5. Cambio climático

Todas las generaciones en nuestro país conocen que resulta urgente establecer un marco regulatorio, nacional y comunitario, para limitar las emisiones de carbón y el aumento de la temperatura por debajo de los 2°C con el objeto de

ayudar a mitigar los impactos del cambio climático en nuestro día a día. Pero, a pesar de la coincidencia que parece aunar la afirmación anterior, los hechos demuestran que las actitudes ante ella son muy diversas, sobre todo por parte de algunos grupos de edad más avanzada más negacionales, y, ello, incluso, estaría manifestando un claro punto de desentendimiento. Por tanto, cabe preguntarse acerca de cómo se está abordando, actualmente, la principal crisis a la que se enfrenta la humanidad, en una dinámica de envejecimiento poblacional como en la que se encuentra sumergido nuestro país. Parece obvio pensar que las decisiones y estrategias ideadas contra el cambio climático deben ser inclusivas y partir de la involucración de ciudadanos pertenecientes a todos los tramos de edad, pero, no siempre es así.

En este informe relativo a la brecha generacional existente entre jóvenes y mayores en España, también, pretendemos reflejar la diversidad de opiniones que genera hablar de emergencia climática llegando a convertirse en un elemento de enfrentamiento de prioridades entre diferentes generaciones, cuando debería ser todo lo contrario y por ello, intentaremos darle la vuelta y mostrar cómo puede ser un mecanismo de adhesión o unión entre personas de los diferentes grupos o tramos de edad.

La mayoría de las encuestas que tienen en cuenta las diferencias por sexo o edad afirman que, por un lado, **las personas mayores de 65 años son el grupo menos concienciado por el clima**, frente a los jóvenes que abanderan esta lucha, pese a que los ciudadanos más mayores son uno de los principales grupos de riesgo ante los, cada vez más comunes, desastres climáticos. Sin embargo, por otro lado, los más mayores destacan frente a los jóvenes por sus correctos hábitos de consumo, normalmente, son más ahorradores y están más concienciados con el reciclaje. De hecho, este contraste se confirma con los datos del CIS que, tras preguntar por el tema en 2019, mostraron que el 90% de las personas que fueron encuestadas y que tenían una edad comprendida entre los 25 a 34 años consideraba que el cambio climático era una realidad, mientras que, entre **los mayores** de 65 años, apenas lo confirmaban un 72,6%, como se ve a continuación.

Tabla 6 – Porcentaje de personas que cree/no cree en el cambio climático

	Edad de la persona entrevistada						
	TOTAL	De 18 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	65 y más años
Sí cree que hay un cambio climático	83,4	89,9	90,0	87,2	84,6	85,4	72,6
No cree que haya un cambio climático	10,0	6,1	7,5	8,8	9,2	9,3	14,6
Está en duda. No lo sabe	6,2	3,5	2,2	4,0	6,2	4,7	11,6
N.C.	0,5	0,4	0,2	-	-	0,6	1,2
(N)	(2.974)	(228)	(401)	(554)	(579)	(471)	(741)

Fuente: CIS

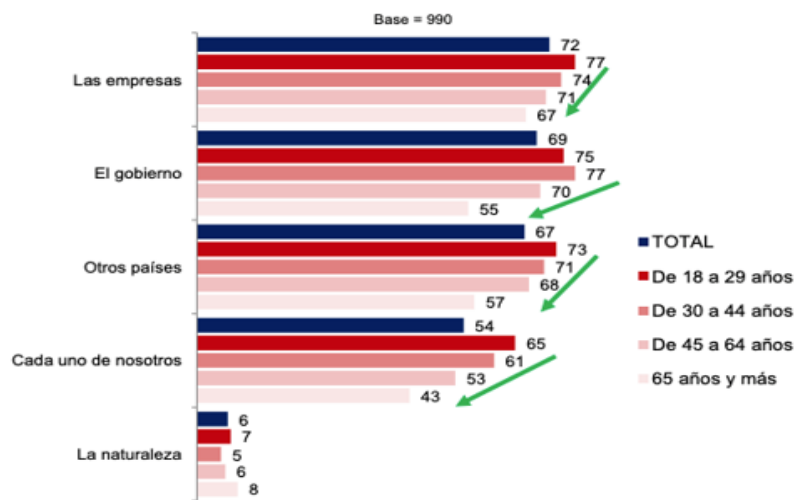
Si, además, incluimos la variable nivel formativo en la ecuación, vemos que el Real Instituto Elcano argumenta que "los desempleados, jubilados y amas de casa son más reticentes a que se destine dinero a compensar el efecto del cambio climático si ello supone reducir otras partidas estatales.

Sin embargo, en todos los grupos sociodemográficos o ideológicos dominan los que mantienen posiciones ecologistas, incluso entre las personas mayores, de derechas, rurales, desempleadas, amas de casa y de bajo nivel educativo, concluyendo que son una minoría (en torno al 4%) los que niegan la existencia de ese cambio climático". Es decir, todos los colectivos son conscientes del problema al que nos enfrentamos, pero, aquellos cuyos ingresos procederían de los presupuestos generales del Estado continúan contrarios a destinar recursos públicos a la lucha contra el cambio climático y sus consecuencias.

El Instituto Elcano publicó en septiembre de 2019 una encuesta que había realizado bajo la premisa de que el cambio climático constituía una de las principales amenazas a nivel global y que la lucha contra la misma, debía venir de un esfuerzo coordinado por parte de todos. Para lo que realizó una serie de preguntas entre residentes españoles de 18 o más años y las conclusiones fueron impresionantes "la población española percibe con gran preocupación el cambio climático, que considera de forma espontánea la principal amenaza medioambiental a la que se enfrenta el mundo en la actualidad. Son poquísimos –un 3%– los que niegan la existencia de ese cambio climático". En este epígrafe del estudio, donde estamos valorando la confianza que tienen en las instituciones españolas y en el Sistema los jóvenes y mayores, rescatamos la siguiente cuestión o consulta realizada por el Think Tank español. En ella se pregunta acerca de la culpabilidad o responsabilidad que tienen las diferentes instituciones nacionales sobre el cambio climático en nuestro país y vemos que la respuesta varía en función del tramo de edad en el que se ubique el encuestado. En general, evidenciamos que las empresas, el gobierno y otros países son considerados los principales responsables del cambio climático, muy

por encima de la responsabilidad propia. Además, si atendemos a cuestiones de sexo, llama la atención que las mujeres se atribuyan esa responsabilidad propia con mucha mayor frecuencia que los hombres y también responsabilicen más a las empresas que los hombres. Y, incluimos la variable edad, cómo adelantábamos, los jóvenes con mayor nivel formativo y los que se sitúan ideológicamente en la izquierda, son los que señalan con más frecuencia como “muy responsables” del cambio climático tanto a las empresas como al gobierno, a otros países o a ellos mismos.

Gráfico 13 – Porcentaje de “muy responsable” como causantes del cambio climático (%)



Fuente: Los españoles ante el cambio climático. Real Instituto Elcano

A pesar de que las personas mayores de 65 años son el grupo menos concienciado con los peligros y consecuencias que conlleva el cambio climático, es uno de los colectivos que más lo está padeciendo debido a que, normalmente, el estado de salud de los más mayores suele ser más vulnerable y frágil que el de los más jóvenes. Los efectos del cambio climático conducen a mayores y diversas causas de mortalidad, empujando a las personas mayores al borde de la seguridad y supervivencia. Conviene recordar que la Organización Mundial de la Salud (OMS) considera al cambio climático como una de las mayores amenazas para la salud del planeta y a su vez, estima que podría causar unas 250.000 muertes adicionales cada año, entre los años 2030 y 2050, de las cuales: 38.000 serían provocadas por la exposición de personas mayores al calor, 48.000 por diarrea, 60.000 por paludismo y 95.000 por desnutrición infantil. Sin olvidar los acontecimientos meteorológicos que promueve, como las inundaciones, tifones y huracanes, olas de calor, escasez

de agua potable, etc. que lamentablemente cada vez resultan más comunes e impactan enormemente entre los más mayores.

Este enfoque o punto de vista del cambio climático es el que muchas personas de avanzada edad desconocen y por este motivo, adelantábamos que más que un aspecto generador de brecha generacional debería ser un punto de encuentro o entendimiento entre los más jóvenes y mayores. Y, como decía Rosita Kornfeld-Matte, Experta Independiente de las Naciones Unidas para el Disfrute de los derechos Humanos de las Personas Mayores, “el deseo de vivir en un planeta seguro y a salvo no disminuye con la edad. Para crear un futuro sostenible para nuestro planeta, tenemos que asegurar que cada paso en el curso de la vida esté considerado en las discusiones sobre desarrollo y cambio climático”.

Una semana después de finalizar la COP25, celebrada el pasado mes de diciembre en Madrid, el Banco Europeo de Inversiones (BEI) realizó una encuesta y los resultados permitieron identificar y visibilizar dos grandes grupos en Europa. Por una parte, los resultados revelaron que los países más concienciados en esta materia eran los mediterráneos Italia, Malta, Grecia, Croacia y España, mientras que, por otra parte, los más negacionistas eran los daneses, suecos, finlandeses y británicos. Lo que vuelve a visibilizar los dos ejes existentes en Europa, los ejes norte y sur. Parece obvio afirmar que los países del sur de Europa que están sufriendo más drásticamente las consecuencias del cambio climático, con aumentos de la temperatura de hasta 7° en los peores escenarios y un fortísimo incremento de las sequías y olas de calor, que afectan directamente al día a día de su actividad económica, sean los más concienciados y esto es algo que, según hemos podido leer, también recoge el último informe elaborado por el Grupo Intergubernamental de Expertos en Cambio Climático (IPCC).

En el caso de España, como indicábamos antes, la preocupación por el cambio climático y el conocimiento de que supone una gran amenaza para la salud es alta y concretamente, figura entre las cuestiones que más preocupan a los españoles, únicamente por detrás de la inestabilidad política y del paro. Además, llama la atención que “casi un tercio (31%) de los españoles cree que tendrá que mudarse a una región más fría por el cambio climático, el 82% considera que el impacto de los gases de efecto invernadero seguirá sintiéndose durante décadas, aunque se detengan las emisiones y el 88% cree

que la emergencia climática provocará migraciones” según la consultora francesa BVA.

A pesar de ello, los españoles manifiestan una importante brecha generacional en torno a este asunto, pues, mientras el 52% de los ciudadanos españoles entre 15 y 29 años cree que la emergencia climática está entre los principales problemas, superando en diez puntos a la media del país (42%), apenas un 20% de la población comprendida entre los 30 y 64 años lo suscriben. Recordamos cómo afecta el cambio climático a la salud humana:

Gráfico 14 – Principales efectos del cambio climático sobre la salud



Fuente: The Impacts of Climate Change on Human Health: A Scientific Assessment

Es decir, los efectos del cambio climático pueden tanto modificar la gravedad y la frecuencia de los problemas de salud de los más mayores, que ya estarían influenciados por factores climáticos o meteorológicos, como crear nuevos problemas. En este sentido, retornamos a la reciente situación de Emergencia

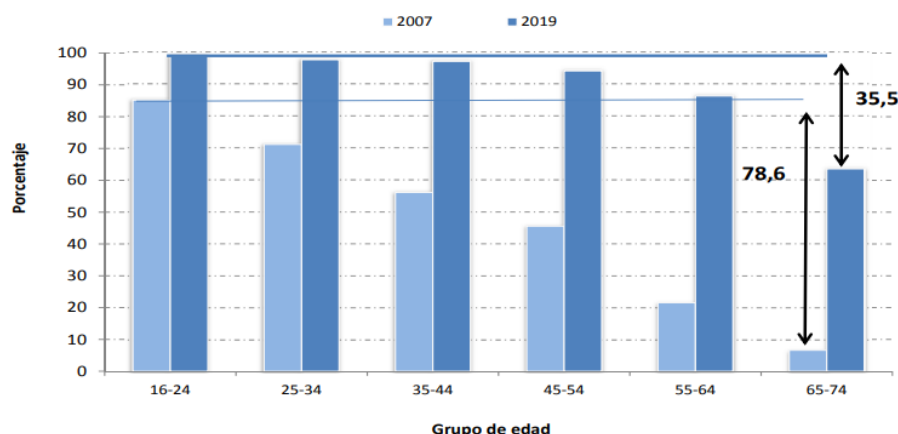
Sanitaria vivida en el mundo que se cebó especialmente con las personas mayores y los climas más fríos, que favorecían el contagio del Covid-19.

Jóvenes y mayores, sabemos que profesan diferentes sensibilidades inherentes a los impactos del cambio climático, que podrían estar relacionados con la diferencia de edad y etapas o momentos vitales que atraviesan, pero hemos mostrado como todas ellas son igualmente sensibles a los impactos provocados por la situación de emergencia climática, destacando la vulnerabilidad de los más mayores. De ahí, la necesidad de involucrar a toda la población en la lucha contra esta importante amenaza global.

3.6. En clave tecnológica

La brecha generacional que existe en torno a la digitalización es amplia. En el siguiente gráfico observamos cómo a partir de los 55 años hay un relevante descenso en los porcentajes de personas que han utilizado internet en España, tanto en el año 2007 como en 2019. El proceso de alfabetización digital que experimentaron tanto jóvenes como mayores en los años contemplados fue clara, mientras en 2007 la brecha era de 78,6 puntos porcentuales entre el grupo de edad más conectado (16-24 años) y el menos (65-74 años), en 2019, esta distancia se redujo a 35,5 puntos.

Gráfico 14 – Personas que han utilizado internet en los últimos tres meses en España (%)



Fuente: CSIC, Envejecimiento en Red

Además, los datos reflejan que en el grupo de mayor edad (65-74 años), los hombres lideran la utilización del ordenador y acceso a internet frente a las

mujeres. En 2007, solo siete de cada 100 personas mayores utilizaban internet, pero, en 2019, esta cifra ascendió hasta los 64 de cada 100, impulsada por la alfabetización digital de las mujeres.

Brecha digital es un concepto que surgió a principios de los años 90 con la democratización del uso del ordenador y, desde entonces, se utiliza para hacer referencia a las desigualdades existentes en el acceso y uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), entre sexos, edades, regiones, países, etc. Aproximadamente el 10% de la población mundial supera los 60 años y se estima que esta cifra se duplique durante los próximos 30 años, según datos de Naciones Unidas. En este contexto, hablamos de brecha digital generacional y la reciente situación de estado de alarma consecuencia de la pandemia mundial Covid-19 la ha puesto de manifiesto al haber obligado a las familias a confinarse en sus hogares. Por un lado, niños y adolescentes debían continuar con su educación a partir de medios telemáticos a los que nos siempre tenían acceso y por otro, los más mayores debían ser autosuficientes en solitario sin contar, la mayor parte de ellos, sin herramientas ni conocimientos digitales; según el INE, un 41% de las personas españolas entre los 65 y 74 años no tiene ninguna competencia informática y apenas un 9% de los mayores de 75 años emplea herramientas de comunicación por Internet en 2019.

En siguiente tabla anterior se revela el importante escalón o bloqueo que supone para los mayores de 75 años el manejo y la comunicación a través de internet, pues, tan solo un 8,9% declara conocer cómo realizar una llamada o videollamada y menos del 17% utiliza herramientas de mensajería instantánea. Estas cifras ponen de manifiesto el comprometido aislamiento y desamparo social y familiar al que se han visto expuestas las personas de mayor edad durante los últimos meses de confinamiento en nuestro país, resultando alarmante en términos de cohesión digital y equidad social. En este sentido, urge un Plan Nacional de Alfabetización e Inclusión Tecnológica para luchar contra esta gravísima desigualdad entre nuestros mayores. En este sentido, destacan los programas de la Fundación La Caixa orientados a la 'e-inclusión' de los mayores como ejemplos de buenas prácticas.

Debemos evitar que la brecha digital se convierta en un nuevo factor de exclusión social. “La crisis del Covid-19 ha concienciado a la sociedad de la situación de desamparo digital que se encuentran los mayores, no solo a las

propias personas mayores sino también el resto de la familia, que se ha dado cuenta de lo importante que es que sus mayores estén conectados”, considera Leopoldo Abad, autor del estudio “La brecha digital generacional: alfabetización digital para la e-inclusión de los mayores”.

Tabla 7 – Brecha digital a partir de los 65 años (%)

	Correo electrónico	Llamadas o videollamadas en internet	Redes sociales	Mensajería instantánea (p.ej. WhatsApp)	Prensa online	Banca electrónica
65-74 años	34,3	28,4	21	55	40,1	23,3
Más de 75 años	10,3	8,9	4,7	16,8	13,1	6,6

Fuente: INE

Esta brecha digital generacional es algo con trascendencia internacional y por ello desde la Comisión Europea se está financiando la iniciativa “Grandparents and grandsons” que consiste en que jóvenes estudiantes guían en el empleo de las nuevas tecnologías a personas mayores de 55 años. Del mismo modo, en Canadá existe una ONG conocida como “Cyber-Seniors” desde la que facilitan la conexión social de los más mayores. En España también se han impulsado este tipo de iniciativas, por el ejemplo la desarrollada por el alumnado del colegio “San Patricio” quienes han enseñado a los mayores de la residencia “Montserrat Caballé” las bondades de la tecnología y cómo integrar algunas aplicaciones en su día a día. Según datos de Eurostat, casi la mitad de las personas entre 65 y 74 años que utilizan internet cuentan con habilidades digitales bajas y existe una importante brecha digital en España, cuyos más afectados son las personas mayores. En un contexto de envejecimiento poblacional no sorprende la aparición de este tipo de iniciativas y su financiación o apoyo desde las Instituciones o Administraciones Públicas, desde las que se persigue achicar la brecha digital entre los jóvenes y mayores.

Somos conscientes de que, en este momento, desde un punto de vista de cómo se comunican, compran y usan las nuevas tecnologías, estamos conviviendo hasta seis generaciones digitales diferentes en el mundo, según datos del estudio realizado por la consultora Coolhunting Group. Es decir, actualmente, habría seis perfiles digitales diferentes en nuestra sociedad cuya principal característica común sería el factor de la edad ya que, según el estudio, más del 80% de las personas que integran un determinado tramo de edad, presentan características comunes. Nos estamos refiriendo a la generación silenciosa (nacidos entre 1925 y 1944, creadores del mundo actual), los Babyboomers (nacidos entre 1945 y 1964, que dominan el mercado y consumo al disponer del mayor poder adquisitivo), la generación X (nacidos entre 1965 y 1979, conocida como la juventud de los 80), la generación Y (nacidos entre 1980 y 2000, son la generación denominada millenials, quienes crecieron con el cambio de siglo), la generación Z (nacidos de 2001 a 2010, son los nativos digitales) y la generación Alpha (nacidos a partir de 2011, los verdaderos nativos digitales, por excelencia). Todos estos grupos presentan significativas diferencias o contrastes entre sí, suponiendo todo un reto identificar y tomar las medidas acertadas para paliar la aparición de barreras o grietas entre unos y otros.

Conocer las diferentes generaciones digitales y sus distintos comportamientos resulta relevante desde el punto de vista demográfico, sociológico, pero, también, desde la perspectiva empresarial. Por una parte, no todos los grupos presentan los mismos hábitos, intereses y necesidades de consumo, esto condicionaría la actividad económica y empresarial de las empresas. Pero, por otra parte, también, su organización interna, complicando la gestión empresarial al tener que conjugar las visiones o maneras de trabajar de tres generaciones o grupos de edad diferentes que estarían en edad de trabajar y conformarían las plantillas de trabajadores en este momento.

Para Jaume Gurt, portavoz de InfoJobs y director de organización y desarrollo de personas de Schibsted Spain, la respuesta es evidente “las organizaciones del futuro deberán ser más humanas, porque es de forma clara, lo que vienen demandando con más y más fuerza en cada nueva generación, y es, en definitiva, lo que tod@s nosotros tenemos en común. Escucha activa, hablar con el corazón, mirar a tu equipo como personas antes que, como trabajadores, cambiar ordenar por pedir, cambiar obedecer por querer y toda una revolución en marcha. Estamos pasando de una gestión por control y miedo a una gestión

por confianza y deseo. En ese camino, el autoconocimiento, el auto liderazgo y la autogestión son claves”.

4. La brecha a debate: propuestas de solución

A lo largo de este informe hemos analizado la significativa brecha generacional que presenta España. Una brecha generacional, económica y social que constituye un problema de nuestro presente y especialmente de nuestro futuro como sociedad.

Actualmente, los jóvenes en España que, sin duda tienen acceso a una gran variedad de bienes y servicios en relación con otras generaciones, también se enfrentan a graves dificultades para desarrollar sus proyectos vitales. Una paradoja para una generación que, por un lado, vive en un desarrollado sistema del bienestar y disfruta del acceso al ocio o la tecnología, pero que a su vez no consigue poder desarrollar con dignidad modelos de vida que incluyan el acceso a la vivienda o a empleos estables. En gran medida porque fueron el colectivo más sacudido por la crisis de la pasada década; pero también porque las medidas de los últimos años no tuvieron en cuenta las necesidades de la juventud. Y, ahora, tras el impacto de la pandemia COVID-19, parece que los jóvenes vuelven a ser el colectivo más golpeado por la crisis. De hecho, la OIT habla de la "generación del confinamiento".

Resulta, por tanto, prioritario, dar respuesta a una juventud que demanda políticas públicas que den respuesta a sus problemas y necesidades. No podemos seguir viviendo en una sociedad en la que los jóvenes ven cómo se les da la espalda. Impulsar soluciones para los jóvenes no significa perder el foco en otras generaciones, sino desarrollar políticas adaptadas a cada colectivo.

Por ello, tras el análisis realizado en este informe se proponen un conjunto de medidas que podrían contribuir a cerrar esta brecha. Impulsar una recuperación

que no deje atrás a los jóvenes pasa por desbloquear las dificultades que tienen para desarrollar el proyecto de vida autónomo que quieran llevar adelante, facilitándoles una realidad donde puedan vivir con dignidad. Y esto tiene tres ejes de actuación principales: formación, condiciones laborales y acceso a la vivienda. “Las generaciones de mayor edad, con empleos más estables, vivienda en propiedad y con acceso a pensiones por jubilación, presentando niveles de integración superiores. Por el contrario, las personas más jóvenes, con situaciones más precarias en el mercado laboral y en la vivienda, tienen una tasa de exclusión muy superior”, concluye el informe de Foessa.

Como se ha expuesto, España se caracteriza por una alta dualidad en su sistema educativo: por un lado, cuenta con un 43% de adultos jóvenes (menores de 35 años) con algún tipo de educación superior y, por otro lado, el 34% tiene un nivel formativo inferior al ciclo superior de secundaria, triplicando los niveles que se observan en otros países europeos, según los datos del Consejo de la Juventud. Además, la tasa de fracaso escolar ha subido por primera vez en una década, con un 24,4% de los jóvenes que no ha obtenido el título de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y el porcentaje de abandono temprano de la educación (aquellos que sí obtiene el título de la ESO, pero no siguen estudiando) sigue en un elevado 17,9%, muy por encima de la media europea (10%) y solo por detrás de Rumanía y Malta.

Pero el desempleo juvenil, que ya asciende al 33% en abril de 2020, afecta también a los más cualificado. Que la generación actual de jóvenes se considere como la más formada y preparada profesionalmente no implica necesariamente que estos disfruten de mayores oportunidades o estabilidad en el mercado laboral. Según el Observatorio de Emancipación del CJE el 60% de los jóvenes viven en alquiler y en muchos de los casos se ven obligados a destinar un 91,2% del salario al pago del alquiler. Con este dato no es de extrañar que actualmente apenas el 18,6% de las personas entre 16 y 29 años están emancipadas o que la media de emancipación sea de 29,3 años.

Por todo ello, se proponen las siguientes medidas para cerrar la brecha generacional que asola a España, a partir de los ejes educación, vivienda y mercado laboral.

Educación y formación

Fomentar los espacios de encuentro intergeneracional, alianzas entre centros escolares y geriátricos. Fomentar mediante voluntariados.

Campañas de sensibilización climática, dirigidas a las personas mayores de 65 años. Informando de las implicaciones del cambio climático en la salud de los individuos.

Lucha contra el abandono temprano de la educación: orientación personalizada y fomento de formación profesional.

Diseño de nuevos itinerarios de desarrollo profesional: propuesta de las acciones de formación y/o acreditación de experiencia laboral o formación no formal.

Impulso de la formación profesional adaptada al sistema productivo y a las necesidades del mercado laboral. Foco en la formación profesional dual con capacidades digitales y tecnológicas.

Segundas oportunidades: diseñar itinerarios y programas de reinserción tras un primer fracaso escolar y laboral.

Formación en competencias digitales: programa de alfabetización digital, evitando brecha digital intergeneracional. Pero, también, entre los mismos jóvenes.

Formación en competencias clave: idiomas y movilidad estudio/trabajo.
Formación en sectores estratégicos para nuestro país.
Alianzas entre centros de estudios y empresas.

Vivienda

Impulsar la oferta de alquiler.

Ampliar el parque público de viviendas.

Ayudas para la emancipación y la adquisición de vivienda.

Regulación del precio de los alquileres en espacios urbanos con alta densidad de población.

Ventanilla única para jóvenes, donde puedan informarse y acceder a todas las ayudas.

Mercado laboral.

Grupos de trabajo intergeneracionales en las empresas, transmisión generacional de conocimientos y habilidades. Programas de primera experiencia profesional mentorizados por los trabajadores de más edad de la empresa.

Formación profesional dual por medio del contrato para la formación y el aprendizaje. Extensión de los programas de garantía juvenil

Reforzar las prácticas durante los estudios para adaptar la formación a la realidad laboral.

Reforzar los mecanismos de supervisión para evitar que las plazas de prácticas

sean tratadas como puestos laborales.

Estatuto del Becario para proteger esta figura y evitar usos fraudulentos.

Promover incentivos y mecanismos de formación, asesoramiento y soporte al autoempleo y emprendimiento juvenil. Mecanismos de colaboración con sectores productivos y entidades territoriales para que fomenten la iniciativa y autonomía juvenil.

Bonificaciones para el trabajo autónomo.

Incentivar la contratación indefinida para evitar la sucesión continua de contratos temporales, así como reforzar la causalidad para la contratación temporal.

Contratación de orientadores para prestar orientación personalizada en los Servicios de Empleo Público y favorecer la inserción laboral.

Participación juvenil

Combatir la subrepresentación juvenil: establecer cuotas de representación para los menores de 45 años.

Bibliografía

Banco de España (BdE) (2020). *Tendencias Laborales Intergeneracionales En España En Las Últimas Décadas*.

Barreiro, B. *La sociedad que seremos: Digitales, analógicos, acomodados y empobrecidos* (Ed. Planeta).

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (2017). *Barómetro del CIS*.

Consejo de la Juventud de España (CJE) (2018). *Estudio sobre pobreza juvenil*.

Consejo de la Juventud de España (CJE) (2019). *Balance General 1º semestre 2019*. Observatorio de Emancipación Juvenil.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) (2019). *Un perfil de las personas mayores en España 2019*. Envejecimiento en Red.

- Foessa (2019). *Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2019*.
- Fundación Alternativas (2018). *Tercer Informe sobre la desigualdad en España*.
- Fundación de las Cajas de Ahorros (FUNCAS) (2015). *El impacto del envejecimiento de la población en España*. Cuadernos de información económica.
- HelpAge International (2015). *El cambio climático en un mundo que envejece*.
- Instituto de la Juventud (INJUVE) (2017). *Jóvenes, Participación y Cultura Política*. Observatorio de la Juventud en España.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2019). *Encuesta de condiciones de vida (ECV). Año 2019*.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2019). *Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares, Año 2019*.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). *Encuesta de Población Activa (EPA)*.
- Inter-Parliamentary Union (IPU). *Youth participation in national parliaments*.
- Janus Henderson Investots (2019). *Inversión generacional: el mundo según la generación "selfie"*.
- Jiménez, D. (2019). *La traición de España a sus jóvenes*. The New York Times.
- Jurado, M. (2019). *Jóvenes versus mayores ante el Cambio Climático, ¿existe brecha generacional?*.
- Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Secretaría de Estado de Comercio (2019). *España ante el reto demográfico*. Información Comercial Española (ICE).
- Moltó, A. (2019). *Nos están hablando (la gran brecha I)*. The Objective.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020). *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2020*.
- Resolution Foundation (2018). *A New Generational Contract: The final report of the Intergenerational Commission*.
- Unión General de Trabajadores (UGT) (2020). *La crisis sanitaria desnuda la brecha digital de niños y mayores*.



Fundación "la Caixa"